



UNIVERSIDAD DE CHILE
Facultad de Ciencias Sociales
Escuela de Postgrado
Programa de Magíster en Psicología
Mención Psicología Clínica Infanto-Juvenil.

**SIGNIFICADO DE LOS VÍNCULOS AFECTIVOS DURANTE LA INFANCIA
DE DOS ADOLESCENTES VARONES QUE HAN AGREDIDO SEXUALMENTE.**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE MAGISTER EN PSICOLOGÍA, MENCIÓN
PSICOLOGÍA CLÍNICA INFANTO-JUVENIL.

Por: Ps. Claudia Hernández M.

Tutor: Ps. Decio Mettiffogo.

Asesora metodológica: Dr. Adriana Espinoza

Santiago, Agosto 2014.

“un niño aprende a conocer mediante la interacción activa y exploratoria de su propio ambiente. Indudablemente que las personas son el objeto más importante de ese ambiente”

(Guidano & Lioti, 2006, pág. 28)

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis se realiza gracias al apoyo de un grupo de personas que colaboraron directa o indirectamente en su construcción. En primer lugar, a los adolescentes que participaron voluntariamente, y que a través de sus narrativas, me permitieron acceder a sus historias, y así poder realizar esta investigación.

En segundo lugar, quiero agradecer a mis profesores, Decio y Adriana, que con su dedicación y pasión, lograron transmitir no sólo conocimiento, sino que también fuerzas y motivación.

Y por último, especial mención para mi familia, por confiar y estar ahí incondicionalmente.

A mi querida hija Amanda, que con su cariñosa sonrisa y su hermosa mirada, me entregó las fuerzas para seguir adelante.

RESUMEN

La presente investigación se sustenta epistemológicamente en los postulados de la teoría constructivista evolutiva, para aproximarse a los significados de los vínculos afectivos durante la infancia de dos adolescentes que han agredido sexualmente a familiares directos, específicamente a sus hermanas. Para cumplir este objetivo, en primer lugar se desarrollan los antecedentes teóricos y empíricos, que permite sustentar que el individuo es un ser activo en la construcción del sí mismo, y de la relación que establece con los otros, siendo la interacción con la realidad un eje fundamental. Y que a su vez, los vínculos afectivos que se construyen en edades tempranas, son fundamentales para el desarrollo del conocimiento del sí mismo, y de las dinámicas interpersonales que establecen los individuos con un otro significativo, en etapas de desarrollo posteriores.

Para ahondar en los conceptos centrales de esta investigación en un primer momento se utilizan autobiografías escritas, y en un segundo momento entrevistas con formato de relatos de vida, como un intento de obtener una comprensión profunda de los significados tal y como la presentan los adolescentes, a través de un análisis narrativo de sus narrativas. Se concluye que los adolescentes han construido relaciones afectivas inestables y carentes emocional y físicamente con sus figuras cuidadoras (padres), toda vez que se observa una visión predominantemente negativa hacia sus padres, asociada principalmente a experiencias de malos tratos y distancia emocional y física. A partir de esto, se discute respecto de las figuras de apego y los estilos vinculares, como bases del comportamiento, y la construcción gradual del sentido de uno mismo unitario y continuo en el tiempo.

Palabras Claves: Significado, Vínculos Afectivos, Infancia, Agresión Sexual, Adolescencia.

INDICE

1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. MARCO TEORICO.....	10
2.1 Aspectos Generales de la Perspectiva constructivista.....	10
2.2 Vínculos Afectivos como base del comportamiento humano.....	15
2.3 Delincuencia Sexual Juvenil: Hacia una comprensión desde los Vínculo Afectivos.....	23
2.3.1 El Adolescente Agresor Sexual.....	26
2.4 Antecedentes Empiricos sobre el Adolescente Agresor Sexual.....	27
2.5 Pregunta de investigación.....	31
2.5.1 Objetivo General.....	31
2.5.2 Objetivos Específicos.....	31
2.5.3 Supuestos de investigación.....	32
3. MARCO METODOLOGICO.....	33
3.1 Fundación Metodológica.....	33
3.2 Fases del Estudio.....	34
3.3 Participantes.....	35
3.4 Técnica de Producción de información.....	36
3.5 Técnica de Análisis	39
4. ANALISIS DE LAS NARRATIVAS.....	41
5. CONCLUSIONES.....	59
6. DISCUSIÓN.....	65
7. REFLEXIONES FINALES.....	69
8. REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS.....	72
9. ANEXOS.....	75

1. INTRODUCCIÓN

Las investigaciones en la línea de las agresiones sexuales, no es algo emergente. Desde hace ya algún tiempo, diversos teóricos han intentado aproximarse a este fenómeno, para dar respuesta a preguntas relacionadas con las víctimas, la conducta delictiva y en el contexto social donde se lleva a cabo. Sin embargo, y pese a este avance empírico, existe una línea que aún es poco investigada y por ende, su estado del arte empírico aún es muy escaso, es la que refiere a los agresores sexuales. Esto es aún más evidente en la investigación, cuando se trata de adolescentes agresores sexuales.

En esta misma línea, es posible mencionar que existen autores que han tratado de aproximarse a la conducta agresiva sexual desde una perspectiva del agresor, encontrando como principales hallazgos una serie de factores asociados a este tipo de conductas, es así como Ramírez (2002), gracias a su investigación, concluye que existen factores de riesgo asociados a las conductas sexuales abusivas en los vínculos en su infancia con sus figuras parentales, historias previas de abuso, consumo de drogas, trastornos de conducta y el acceso a la pornografía, entre otras.

También, es posible destacar aquellos estudios realizados a la población de agresores sexuales adultos, que evidencian que “cerca de la mitad de los abusadores adultos reportan que su primera ofensa sexual ocurrió cuando era un adolescente y, a menudo las ofensas fueron escalando en frecuencia y severidad” (González, Martínez, Leyton & Bardi, 2004).

Constatar a través de las investigaciones, que el agresor sexual puede ser un adolescente, complejiza ésta problemática, toda vez que las estadísticas muestran que las cifras de los delitos sexuales en Chile, han ido creciendo paulatinamente. Según las estadísticas nacionales, de los delitos cometidos por los adolescentes al año 2010, el 2% corresponde a agresiones sexuales (Ministerio Público, 2010).

Al igual que las agresiones sexuales, el estudio de los vínculos afectivos durante la infancia no es algo nuevo. Son varios los autores que señalan la importancia de los vínculos afectivos, toda vez que se ha comprendido las implicancias en el desarrollo de ciertos comportamientos, las relaciones tempranas de un individuo con un otro significativo.

En esta línea, autores como Bowlby (1986), comprenden que existe una relación entre las experiencias de los individuos con sus padres, y su posterior capacidad de establecer vínculos afectivos con los otros. Así como también, que las experiencias de la temprana infancia son sumamente relevantes para el desarrollo psicológico de un individuo.

Al respecto Guidano y Liotti (2006), plantean que a pesar de que un recién nacido tiene un complejo repertorio de disposiciones innatas, él o ella aún no es un sí mismo, para ello, necesita un proceso lento y gradual que le permita su desarrollo. Y es en este proceso, donde el ambiente y las personas que lo rodean juegan un rol fundamental, ya que un niño “aprende a conocer mediante la interacción activa y exploratoria de su propio ambiente” (Guidano y Liotti, 2006, p. 28).

Tras los antecedentes expuestos, y considerando a Neira (2003) quién refiere que “las experiencias tempranas son muy importantes, y cumplen un papel de potenciadores para el desarrollo de comportamientos sexuales desadaptativos, toda vez que estas experiencias corresponden a situaciones adversas y de connotación negativa dentro de la historia vital del sujeto”. (p. 287).

Se vuelve relevante poder aproximarse a la relación que podría existir entre las experiencias durante la infancia y una conducta sexualmente desadaptativa en otro periodo evolutivo del desarrollo. Es por este motivo, que la presente investigación se plantea la siguiente pregunta, ¿Cómo han significado sus vínculos afectivos durante la infancia dos adolescentes que han agredido sexualmente?.

La necesidad de profundizar en los significados de los vínculos afectivos durante la infancia y una conducta agresora de tipo sexual durante la adolescencia, va cobrando aún mayor relevancia, si se considera que la “delincuencia juvenil y el comportamiento antisocial en el adulto están estrechamente relacionados con la baja calidad de las relaciones familiares en la infancia” (Marshall, 2001 p.52).

Los resultados de esta investigación contribuye a visualizar los procesos vinculares y su relación con una posible conducta desviada en la esfera sexual, desde una experiencia subjetiva de los adolescentes. De esta manera, las narrativas de los adolescentes, permitirán una aproximación a sus procesos más íntimos, de incorporación de los otros y así, la construcción del sí mismo.

Es relevante también destacar que los estudios revisados, tienen a estudiar factores asociados a la conducta agresiva, y/o posibles orígenes de esta, desde una perspectiva metodológica cuantitativa, por ende, no se visualiza una incorporación de una dimensión subjetiva que permita acceder a elementos de las historias vitales, desde la propia perspectiva del agresor.

Lo anterior, justificaría que el presente estudio se focalice en un grupo de adolescente, ya que este es un periodo del desarrollo en que el sujeto es capaz de prestar atención a los aspectos cognitivo-afectivos de sus propias emociones, y por lo tanto, es capaz de elaborar significaciones sobre su propia experiencia emocional y de la de otros.

Esta investigación pretende ser un aporte al área de la psicología clínica infanto-juvenil desde la prevención y la intervención constructivista evolutiva, esto considerando que a nivel nacional e internacional la intervención es más bien de carácter hegemónica, siendo el foco del trabajo terapéutico la responsabilización. Al respecto Batres (2002), plantea un modelo de intervención, donde el proceso de resignificación de una posible victimización de un adolescente agresor sexual, debe ser trabajado después, del proceso de resposabilización, toda vez que se considera que trabajar sobre los procesos de significación, podría implicar una dificultad en que el adolescente agresor asuma su responsabilidad por la conducta realizada, no logrando así empatizar con su víctima.

Así como también, pretende ser un aporte al estado del arte empírico de esta temática, ya que es aún escaso, generando así nuevas líneas de análisis, y/o futuras líneas de investigación.

2. MARCO TEORICO

2.1 ASPECTOS GENERALES PERSPECTIVA CONSTRUCTIVISTA: ENFOQUE CONSTRUCTIVISTA EVOLUTIVO.

A continuación se hará referencia a los postulados teóricos que darán sustento a la presente investigación, por lo que en este capítulo se abordaran los principales conceptos del enfoque constructivista evolutivo, y desde ahí dar un entendimiento teórico sobre los vínculos afectivos y su impacto en el desarrollo de un individuo.

Situar el sustento teórico de esta investigación en el enfoque constructivista evolutivo, implica necesariamente comprender los conceptos centrales de esta perspectiva, toda vez que se entiende que la premisa central es la construcción de la realidad (Bruner, 2004).

Específicamente desde esta perspectiva, la “realidad no se nos revela directamente, sino que debe ser construida” (Feixas, en Maher, 2001). Por ende, el conocimiento, no es más que una construcción subjetiva por parte del individuo, toda vez que la realidad deja de ser concebida como una entidad absoluta, independiente o externa a él (Cubero, 2005).

En estos términos, el foco está puesto en plantear que la realidad es una consecuencia de la interacción activa que se genera entre el individuo y el mundo que le rodea, ya que el individuo es considerado como un sujeto activo, en tanto se entiende que no tiene acceso a la realidad, con independencia de sus propias interpretaciones y significados que hace de ella (Mahoney, 2005)

Según Mahoney (1988, citado en Feixas y Villegas, 2000) para comprender al sujeto como constructor de su propia realidad, es necesario ahondar teóricamente en tres puntos cruciales, el primero de ellos señala que el conocimiento es proactivo, es decir la experiencia humana, el conocimiento y los procesos de adaptación, se caracterizan por

la participación activa del individuo en la construcción de su mundo. Un segundo aspecto, es el que hace referencia a que los sistemas humanos se encuentran organizados alrededor de procesos centrales, que son los que dictan y a su vez rigen las formas en que se manifiestan los procesos a nivel periférico, es lo que se define como estructura nuclear morfo-genética. Y por último, un tercer aspecto es el desarrollo auto-organizativo, destacando que los sistemas humanos se organizan a sí mismos de forma que se auto-protegen y preservan su integridad (Feixas y Villegas, 2000).

Así, un aspecto central del constructivismo es comprender que la experiencia del sujeto supone una actividad humana activa y continua. Dedicando gran parte de esta actividad a procesos de ordenamiento principalmente emocionales, tácitos y categoriales, los que representan el aspecto central de la creación de los significados (Mahoney, 2005).

Estos procesos de ordenamiento son fundamentales para el individuo, en tanto se entiende que le permitirá organizar su mundo y reaccionar al orden dentro de él, a través de la creación de los esquemas y significados (Mahoney, 2005). Un rol fundamental en estos procesos de ordenamiento, tienen las emociones.

Las emociones son centrales en la experiencia humana, ya que desde el constructivismo son consideradas como la fuerza biológica, que desempeña un papel crítico al dirigir la atención, darle forma a la percepción, al organizar la memoria y los procesos de aprendizaje (Mahoney, 2005).

En esta línea de ideas, según Piaget “organizamos el mundo gracias a que nos organizamos primero a nosotros mismos” (Mahoney, 2005, p.), mientras que Kegan (1982, citado en Capella, 2011), plantea que el desarrollo de la organización del sí mismo está caracterizado por la relación y el balance entre los procesos de diferenciación e inclusión de los otros, siendo esencial para el reconocimiento personal

“la necesidad de ser reconocido por otros, de lo cual dependería la construcción de significados” (Capella, 2011).

Por tanto, es posible comprender que la identidad, es un proceso evolutivo, donde la diferenciación e interacción con el mundo, es un eje fundamental (Sepúlveda, 2006) Ya que se constituye así, en un permanente movimiento evolutivo de construcción del significado de la relación entre el sí mismo y el mundo (Capella, 2011).

Otro aspecto relevante de destacar desde esta perspectiva teórica, hace referencia a la teoría de Piaget, desde donde es posible comprender, que la realidad es construida en la relación sujeto-objeto. Toda vez que se comprende desde sus postulados, que para conocer la realidad, el sujeto debe actuar sobre ella y transformarla (Feixas y Villegas, 2000). Por tanto, el proceso de adquisición de conocimiento, es considerado como un proceso en el que la acción transformadora y la pro-actividad del sujeto, son el eje central para la integración de nueva información.

En conclusión desde Piaget es posible señalar que, “conocer un objeto (realidad) significa por tanto construir esquemas de transformación que pueden llevarse a cabo sin objetos” (Piaget, 1967 citado en Feixas y Villegas, 2000). Por ende, el conocimiento estaría dado en la medida en que el sujeto es capaz de asimilar nuevas estructuras a las ya existentes, o de acomodar los esquemas, efectuando para ello un cambio para ajustarla a las particularidades de la nueva situación percibida.

Relevante es destacar que ambos procesos, asimilación y acomodación, no ocurren de manera aislada, el equilibrio juega un papel fundamental. Toda vez que se comprende que el equilibrio se logra, a través del interjuego de ambos procesos (Capella, 2011).

Así es posible ir comprendiendo que el concepto equilibrio, desde la teoría de Piaget es el concepto que da cuenta tanto del cambio, como de la permanencia (Feixas y Villegas, 2000). En tanto se comprende, que el concepto de equilibrio para Piaget se refiere “la compensación debida a las actividades del sujeto como respuesta a las

perturbaciones externas” (Piaget, 1995, p.126). Por lo que, es un proceso que favorece la adaptación del individuo, entendiéndose la adaptación como la estabilidad en la organización de un sistema en el intercambio con su medio (Piaget, 1995,2004).

Desde tal perspectiva, es posible mencionar que el conocimiento humano, se conceptualizaría como un proceso evolutivo, en la medida en se comprende que este proceso, se despliega y extiende a través de la elaboración progresiva de los sistemas activos de la vida, organizando su experiencia (Balbi, 2004).

Por ende, el desarrollo será entendido como un proceso de transformaciones de estructuras cognitivas y afectivas, que se producen a través del tiempo, siendo este un proceso predominantemente creativo, en que el individuo está en constante reestructuraciones de su organización personal en la interacción con el medio (Capella, 2011), donde la construcción de los significados juegan un rol fundamental.

Esto es de suma relevancia, ya que desde esta perspectiva, el sujeto no existe sólo en el mundo, por lo que la interacción con el medio, es decir con los otros permite simultáneamente la organización activa de su sí mismo (Mahoney, 2005). Así, se entiende que individuo desde el momento de su nacimiento, ya se encuentra inmerso dentro de relaciones familiares y ambientales, por lo que “somos fundamentalmente criaturas sociales y no hay forma de separar nuestra sociabilidad de nuestras capacidades simbólica” (Mahoney, 2005 p 32.).

Así, desde esta perspectiva se entiende que la experiencia humana, el conocimiento y los procesos de adaptación y desarrollo, se caracterizan por la participación activa del individuo en la construcción de su realidad, y que en ese proceso de construcción de significados los otros, a través de sus vínculos afectivos, son fundamentales. Toda vez que se comprende que el individuo vive dentro de relaciones, y es desde aquí donde da sentido a su realidad.

En esta línea, es posible acotar que el concepto de significado, es uno de los aspectos centrales del constructivismo, ya que comprende al sujeto como constructor de su realidad, a través de la creación de significados personales de sus experiencias, que no es ajena a la experiencia con los otros, por lo que “la creación de significados está fuertemente influida por los procesos sociosimbólicos” (Mahoney, 2005 pág 28).

Bruner (1991), permite una aproximación a los procesos de significación, ya que postula que el proceso de significación es individual, pero que se constituye desde lo social, en tanto ocurre a partir de los significados disponibles a nivel cultural. Siendo, lo social un mediador y un facilitador en la construcción de los significados. Así, se comprende que desde el momento en que el individuo comienza a utilizar el lenguaje, ya es capaz de entender los significados.

Por lo que es posible destacar, que los otros aportan los criterios culturales, con los cuales los individuos construyen el sí mismo, y los significados desde los cuales el individuo se define, por tanto son individuales, como parte de la cultura en la que esta inmerso, así define una existencia histórico cultural (Bruner, 1990, citado en Capella, 2011).

Así, el individuo es capaz de transmitir y experimentar gran parte de la construcción de sus significados en formas de narrativas, “nuestra historia, nosotros mismos” (Mahoney, 2005). Esta concepción de construcción de significado, desde lo que plantea Bruner (1990), permite comprender que una manera clara de acceder a las narrativas de la propia vida es a través de las autobiografías.

La autobiografía, desde la concepción de Bruner (1990) es definida como “el relato efectuado por un narrador en el aquí y ahora sobre un protagonista que lleva su nombre y que existía en el allí y entonces, y la historia termina en el presente, cuando el protagonista se funde con el narrador” (Bruner, 1990, p. 119).

Los significados sobre la vivencia, es un fenómeno que tal como lo menciona Bruner (2002) “mediado culturalmente, cuya existencia depende de un sistema previo de símbolos compartidos”. Es decir, es un proceso que se constituye en lo cultural, por ende en lo social.

Relevante es considerar que la narrativa personal, es una estructura que organiza diferentes eventos vitales, cumpliendo para ello un rol fundamental la organización personal, aun cuando no sea verbalmente narrada (Neimeyer, Herrero y Botella, 2006). Por ende, la narrativa se relaciona con el sentido que puede dar un individuo a su pasado en el momento presente, por lo que se comprende que contar la propia historia de vida, tiene una naturaleza constructiva (Capella, 2011).

En la medida en que las narrativas, son creadas con y para otro, y en relación con otro, es posible comprender que son inestables y susceptibles, en tanto se encuentran influencias por aspectos culturales, interpersonales y lingüísticos. (Capella, 2011) Al respecto, Bruner (2004), plantea que esta inestabilidad de las narrativas, puede estar relacionada al impacto que podrían tener las intervenciones a través de la palabra, generando así profundos cambios en las narrativas de las personas de su propia vida. (Bruner, 2004). Por tanto se comprende entonces, que las autobiografías nunca están completas ni terminadas (Bruner, 2003).

2.2 VINCULOS AFECTIVOS COMO BASE DEL COMPORTAMIENTO HUMANO.

No es posible abordar el concepto vínculos afectivos, en esta investigación, sin antes hacer referencia a la teoría del apego, toda vez que su autor Bowlby intenta desde ahí aproximarse a la comprensión de que existe una tendencia en el individuo, a establecer lazos emocionales íntimos con Otros significativos. Siendo esto, un componente básico de la naturaleza humana, por lo que se encuentra presente desde el momento mismo del nacimiento y permanece durante toda la vida (Balbi, 2004).

Para Bowlby (1986) “el comportamiento de apego es un forma de conducta instintiva que se desarrolla en el hombre, al igual que en otros mamíferos, durante la lactancia y que tiene como finalidad o meta la proximidad de la figura materna” (p.111). Es decir, la conducta de apego, puede ser comprendida como un rasgo adaptativo de la especie, en cuanto se comprende que proporcionaría al infante una ventaja de supervivencia, al mantenerlo cerca de su cuidador primario (Balbi, 2004).

Desde la teoría del apego, especial énfasis se ha dado en comprender que el sistema de apego es primario, toda vez que se entiende que tiene su propia dinámica, y que es distinta de otros proceso en la vida humana (Bowbly, 1983). Por lo que, se vuelve relevante destacar la diferencia que existe entre la conducta de apego, de otras conductas como la alimentación y/o la sexual (Balbi, 2004).

En estos términos, es posible mencionar que una de las principales evoluciones que ha tenido el concepto de apego, a lo largo de la historia, hace referencia a lo señalado por Harlow (citado en Guidano & Liotti, 2006), quién plantea que el mediador fundamental de la conducta de apego, es el contacto con la persona que brinda los cuidados, y no la alimentación que actuaba reduciendo los impulsos del hambre, como se planteaba desde las teorías psicoanalíticas en un inicio.

En este contexto, la conducta de apego implicaría así, un complejo sistema organizado, de diversos comportamientos, entre los que se encuentra el aferramiento, el llanto, la sonrisa, que tiene como fin, mantener la proximidad física y emocional del cuidador (Balbi, 2004). Brindando de esta manera, la conducta de apego “un complejo repertorio de esquemas de acción y sistemas de codificación que les permiten intervenir activamente con sus cuidadores desde las fases más tempranas de la vida” (Brazelton, Koslowski & Main, 1974, citado en Guidano & Liotti, 2006, pág 30).

Así, a través de este complejo repertorio de esquemas de acción y sistemas de codificación, el individuo va creando sus modelos internos, que le permiten cognitivamente conservar a su cuidador, cuando no está presente. Por tanto, es posible

comprender que los modelos internos, guían el comportamiento de los individuos, toda vez que les permite anticipar qué actitud tendrá el cuidador hacia él y cual será la respuesta conductual adaptativa de su parte (Balbi, 2004).

Desde lo ya expuesto, se vuelve relevante precisar que si bien el apego, durante la infancia temprana se expresa, tal como se ha mencionado en pauta sencillas de la búsqueda del contacto de sus cuidadores, esto irá evolucionando y complejizando en la medida del emergente desarrollo cognitivo y emocional del sujeto (Guidano & Liotti, 2006).

Por lo tanto, “mediante la consolidación de complejas representaciones internas, los niños no sólo son capaces de tolerar períodos cada vez más prolongados lejos de sus madres sin presentar reacciones de ansiedad, sino que también pueden incorporar sus expectativas con respecto a la accesibilidad y disponibilidad de sus madres dentro de sus modelos representacionales¹” (Guidano & Liotti, 2006, pág 31).

Es decir, estos modelos internos, le permiten al individuo construir pautas conductuales persistentes en el tiempo, que se constituirían como características centrales del funcionamiento de la personalidad a lo largo de la vida, ya que no sólo implicarían la presencia de una interacción entre el individuo y su cuidador, sino que también implica el desarrollo de un estilo vincular (Baldi, 2006). Por ende, “la pauta de apego que un individuo desarrolla durante sus primeros años de vida-infancia, niñez y adolescencia es fundamentalmente determinada, o influida, por el modo en que es tratado por sus cuidadores significativos” (Bowlby, citado en Baldi, 2006 p.125).

Desde la teoría de Ainsworth (1982, citado en Baldi, 2006), es posible identificar tres tipos de pautas; la pauta de apego seguro, la pauta de apego ansioso resistente, y por

¹ Los modelos representacionales serán comprendidos como un conjunto de mecanismos perceptuales cognitivos, que permiten la exploración y control del ambiente. (Guidano & Liotti, 2006 pág 4).

último, la pauta de apego ansioso alusivo. La primera de ellas, se desarrolla en aquellos niños/as que confían en que sus cuidadores serán accesibles, sensibles y que colaborarán con él, cuando se encuentre en una situación de amenaza o peligro. En cuanto a la segunda pauta de apego, hace referencia a que cuando el niño/a inseguro de sí, necesite de su cuidador será accesible, sensible y protector. Y por último, la tercera pauta, hace referencia a que el niño/a tiene la presunción de que su cuidador no estará presente cuando el lo necesite, esto en consecuencia de la conducta del cuidador, quién a través de su comportamiento ha facilitado que el niño/a construya una percepción de que no estará accesible, y de que, en caso de que él se le acerque en búsqueda de ayuda y consuelo, será “desairado” (Balbi, 2004).

Bowlby es explícito en señalar, que una vez que se han establecido determinadas pautas de apego, y que a su vez los modelos se han internalizado, éstos se constituirían en mapas o planos, que los individuos utilizan para simular y predecir las conductas de los demás hacia ellos mismos en la interacción social, así como también, proporcionarían la base para que el individuo organice su propia conducta con fines relacionales, a lo largo de toda su vida (Balbi, 2004).

En estos términos, el apego durante la infancia, es el origen de un conjunto de comportamiento de vinculación en la vida adulta, toda vez que se comprende que proporciona al individuo un conjunto de estructuras, que le permitirán desenvolverse en base a ella, en diferentes contextos, como por ejemplo en la exploración y búsqueda de pareja, los cuidados mutuos y el apareamiento sexual para Balbi (2004).

Por lo que es posible, que si bien relaciones tempranas significativas, no determinarían, sino que más bien modularían los procesos de conocimiento de sí mismo y el mundo a lo largo de todo su periodo de desarrollo (Guidano & Liotti, 2006).

En este sentido, las experiencias tempranas de pérdida de los cuidados maternos durante la temprana infancia, ejercerían una importante influencia en el desarrollo de la personalidad. Tanto así que plantea que “muchas desviaciones corrientes parecen ser

consecutivas a una experiencia de esta índole, desde la formación de un carácter delincuente, hasta una personalidad con tendencia a estados de ansiedad y enfermedad depresiva” (Bowlby, 1986 p. 65).

Es así, posible comprender que a la base de los comportamientos de los individuos con los otros, existen no sólo una interacción por sí misma, sino que también un conjunto de vivencias, construidas en base a las experiencias durante la infancia, que impactan no sólo en el conocimiento que uno logra de sí mismo en etapas posteriores, sino que también modulan las dinámicas interpersonales (Guidano & Liotti, 2006).

Siguiendo la misma línea, Wenar (1994, citado en Sepúlveda, 1997) plantean que “cuando los componentes afectivos negativos predominan en la relación, es probable que se presenten comportamientos desviados en el niño” (p.32). Por lo que la relación que se establece con aquellas personas del ambiente más temprano del niño, se constituye como un medio a través del cual progresan los procesos de desarrollo tanto cognitivos, como afectivos del sujeto. (Guidano & Liotti, 2006)

Al respecto, Bowlby (1986), plantea que existe una intensa relación causal entre las experiencias de un individuo con sus padres y su posterior capacidad para establecer vínculos afectivos.

El apego, será entendido como “una estructura cognitiva que se construye durante el curso del desarrollo” (Guidano & Liotti, 2006). Por lo que se comprende, que es un conjunto de disposiciones innatas formadas, tal como lo señalan los mismos autores, por datos desde la experiencia, y que se focaliza en la búsqueda del niño de proximidad física y contacto efectivo. Mientras que la conducta de apego, hace referencia al conjunto de sistemas conductuales y las estrategias utilizadas para mantener el contacto con la figura de apego. (Guidano & Liotti, 2006).

En definitiva, “el apego es el modelo representacional de la relación de apego más el vínculo afectivo que el niño establece con su figura de apego” (Guidano & Liotti, 2006, pág 31).

Mientras que los vínculos afectivos de acuerdo con lo señalado por Bowlby (1986) se definen como “la atracción que un individuo siente por otro individuo” (pag 90). Estos hacen referencia en primera instancia al resultado del comportamiento social de cada individuo de una especie, difiriendo según con qué otros sujetos de su especie está relacionándose, lo que supone una capacidad de reconocerlos (Bowlby, 1986).

Relevante es mencionar que tanto los vínculos afectivos, como los estados emocionales intensos tienden a ir juntos, así muchas de las emociones intensas humanas surgen durante la formación, el mantenimiento, la ruptura y la renovación de los lazos afectivos, los cuales son denominados vínculos emocionales (Bowlby, 1986). Y sus características están dadas en cierta medida, por el acercamiento o la lejanía de una relación, a través de la cual se facilita o no la exploración del medio que rodea al niño/a.

En base a lo expuesto, es posible considerar que los vínculos afectivos son un conjunto o más bien un proceso continuo, que otorgará al individuo una serie de información, que a través de experiencias, vivencias, constituirán la base que le permitirán lograr cierto conocimiento de sí mismo y del mundo que le rodea, y que a su vez, modularán las dinámicas de interacción con los otros (Vergara, 2011).

Al respecto, Sepúlveda (1997) plantea que el tipo de vínculo afectivo que el niño/a desarrolle en la etapa de la lactancia, va a ser crucial para “la construcción de sí mismo, ya que va a dar la tonalidad afectiva básica y la seguridad con que enfrentará la realidad” (p.31). Al respecto, la misma autora señala que la relación afectiva con las personas significativas, le permite al individuo ir logrando un reflejo de sí mismo y la satisfacción de sus necesidades.

De esta manera, los vínculos afectivos se van constituyendo como un prerrequisito para la socialización, ya que “la postergación de las gratificaciones inmediatas en el niño, se da sólo si hay una relación de afecto con las personas significativas” (Sepúlveda, 1997 p.32). Por lo que es posible precisar que los niños/as necesitan construir vínculos afectivos seguros hacia sus adultos significativos, ya que les otorga seguridad, a su vez, permite el desarrollo del sentido del Yo y hace posible la socialización como un proceso de integración de los otros.

Para Guidano (1997) el vínculo e identidad es el tema básico de todo el desarrollo, desde los cero hasta los dieciocho años. La calidad del vínculo empieza a delinear mayormente la presencia de algunas tonalidades emotivas que de otras. Específicamente la calidad de los vínculos afectivos a nivel familiar, desarrolla una tonalidad efectiva básica en el niño, de la que en gran medida depende la calidad de la experiencia emotiva, en el sentido de sí mismo, y las relaciones con los otros.

En estos términos, es posible acotar que las experiencias tempranas funcionaran como imágenes de criterio que fundamentalmente regulan, toda vez que no determinan totalmente los procesos subsiguientes de hacer y calzar mediante los cuales el individuo construye el conocimiento sobre sí mismo y el mundo” (Guidano y Liotti, 2006).

Por ende, la construcción de un vínculo afectivo, implicaría un proceso continuo que se iniciaría con las primeras figuras cuidadoras durante la temprana infancia, para sí dar origen a un conjunto de esquemas y codificaciones, que se constituirán en un patrón de comportamiento de apego, que si bien se comprende no sería fijo, sí se transformaría en un modulador de las relaciones con los otros en etapas evolutivas posteriores.

En términos generales, se podría plantear que los patrones de comportamiento mostrado por un individuo dependen, en parte de sus características personales, por sus relaciones significativas en etapas anteriores, con sus figuras cuidadoras con las

cuales estableció una conducta de apego, más que por la figura misma de apego (Bowlby, 1986).

Es posible así, destacar que el comportamiento de apego inicial en un individuo, se establece de un modo sencillo a base simplemente de respuestas organizadas, y que la especificidad, estará dada en cuanto a que los comportamientos de apego estarán dirigidos hacia uno o algunos individuos determinados, en un claro orden de preferencia (Bowlby, 1986).

Es decir, apego no es un elemento determinante en la constitución del sujeto, pero si un factor que genera ciertas tendencias de acceso y significación sobre la vivencia del individuo, que sustentan o más bien son la base de la relación que establece con los otros (Guidano, 1987). En este sentido, se debe comprender que "la construcción de un significado personal es una actividad que desde el inicio del desarrollo humano corresponde a un proceso de secuencialización de eventos significativos". Es decir, juntar episodios que son significativos desde el punto de vista emotivo de un individuo.

Siendo considerado por este autor, como un "un ordenamiento activo de las redes de acontecimientos significativos relacionados" (Guidano, 1997 p.53). Al respecto, es lo que da al mismo tiempo, un sentido de sí mismo específico, que se acompaña de una manera precisa de sentirse en el mundo (Guidano, 1994).

En definitiva, las experiencias tempranas de un sujeto, son el eje central del desarrollo, ya que es a través de ellas que le permiten la construcción de representaciones mentales², tanto de sí mismo, como del mundo. (Guidano, 1987). Y por tanto las representaciones mentales, cobran aún mayor relevancia en la adolescencia, no sólo por la complejidad de sus esquemas tanto cognitivos, como afectivos, sino que también por la maduración sexual, que le permitirán al adolescente ser capaz de formar sus

² Piaget (1961) plantea que la representación nace de la unión de significados que permiten evocar los objetos ausentes a través del juego de las significaciones que los relaciona con elementos del presente.

propias ideas acerca de la realidad, así como también será capaz de establecer relaciones afectivas con sus pares (Guidano & Liotti, 2006).

Un punto importante a referir, es que estas relaciones afectivas con sus pares “pueden ser vivenciadas como de la misma importancia que las relaciones parentales” (Guidano & Liotti, 2006 pág 34). Toda vez que se comprende que durante la adolescencia la emergencia de habilidades lógico/deductivas, cambia los procesos de identificación hacia la internalización de valores vitales altamente abstractos y axiomas existenciales que son tomados de la figura vincular significativa (Guidano, 1987).

Ejerciendo de esta manera, el proceso de vínculo, a través de su rol diferenciador, una “profunda influencia sobre el desarrollo de la identidad y el proceso de autoconocimiento” (Guidano 1987, pág 32).

2.3 DELINCUENCIA SEXUAL JUVENIL: HACIA UNA COMPRENSIÓN DESDE LOS VÍNCULOS AFECTIVOS.

En esta investigación se utilizará la teoría de la delincuencia sexual de Marshall, fundamentalmente porque permiten sustentar, que ya sea en la adolescencia, como en la adultez existen una serie de factores que darían origen a una conducta agresora de tipo sexual.

Desde esta teoría, los factores biológicos, socioculturales, las experiencias juveniles, la desinhibición y oportunidad, y las experiencias en la infancia, poniendo énfasis específicamente en el papel de factores tales como los vínculos paterno-filiales; la soledad y los estilos de apego, estarían cumpliendo un papel fundamental en el desarrollo de las conductas agresivas de tipo sexual.

Si bien, existen una serie de factores relacionados con este tipo de conductas, el autor es claro en mencionar que los factores relacionados con las experiencias en la infancia,

específicamente “la relación entre un padre y su hijo tienen en esta teoría mucha importancia” (Marshall, 2001 p. 57).

Al respecto de los vínculos afectivos, la teoría se fundamenta en los planteamientos de la teoría del apego ya mencionados en párrafos anteriores, focalizándose principalmente en la importancia de los lazos entre los padres e hijos en el desarrollo normal del niño/a (Marshall, 2001). Por lo que considera como eje fundamental para la comprensión de una conducta agresiva sexual, ya que tanto la “delincuencia juvenil y el comportamiento antisocial en el adulto están estrechamente relacionados con la baja calidad de las relaciones familiares en la infancia” (Marshall, 2001 p.52).

Autores como Rada (1978, citado en Marshall 2001), intenta describir el ambiente familiar, tras un estudio realizado a una población adulta de delincuentes sexuales. A través de esta investigación se pudieron identificar variables tales como; un contexto familiar de abusos, figuras paternas con consumo problemático de drogas y alcohol, dificultades con la ley, con frecuencia cuando son niños son severamente castigados, presentando serias dificultades para identificarse con sus padres.

Es así como, no se esperaría, que los agresores expuestos en su niñez a malos tratos, desarrollen preocupación por las necesidades y derechos de los demás, sino más bien, desarrollen características tales como, egocentrismo, incapacidad de aprender a inhibir la agresión y, como consecuencia del aislamiento en que se introducen con respecto a sus pares, presentarían importante déficit en el establecimiento de relaciones sociales y vínculos íntimos en la etapa de la adolescencia.

Al respecto de lo mencionado, autores como Weiss (1982), plantea que la capacidad para establecer relaciones íntimas y maduras depende de los vínculos afectivos y de la calidad de las relaciones entre un niño y su cuidador. Este autor, precisa que el cambio que se produce del vínculo afectivo con ambos padres a las relaciones en la adolescencia con sus pares, está determinado en gran medida por las experiencias vividas del adolescente durante su infancia.

En base a lo mencionado, es posible acotar que Marshall (1989, 2001), señala que “los delincuentes sexuales carecen de relaciones estrechas en sus vidas, y como consecuencia, se sienten solo”. Por lo tanto, señalar que los estilos de apego en la infancia, tienen algún tipo de relación con la conducta sexual delictiva, ya no es algo equivoco, al respecto Bartholomew (1993, citado en Marshall 2001), plantea como primer aporte, que son semejantes a los señalados por los teóricos del apego, por lo que entonces se deberá comprender que “Los vínculos seguros entre padres e hijos se dan cuando los padres les muestran amor y apoyo, les dan confianza e interactúan con ellos”, y como consecuencia el cuidador le enseñan al niño habilidades sociales necesarias para tener buenas relaciones con los demás (p. 61).

De acuerdo a los planteamientos de Marshall (2001) “los vínculos inseguros entre padres e hijo generan en el niño una visión negativa de sí mismo, de los demás, o de ambas cosas”. Por lo que es de esperar que estos niños, en las etapas posteriores fracasen a la hora de relacionarse con los otros, ya que se mantienen egocentrados, y por ende no logran empatizar con los otros.

En síntesis, es posible comprender que la calidad de los vínculos afectivos entre un cuidador y un niño, pueden impactar en el desarrollo psicológico del último, de manera que lo vuelve vulnerable ante un posible comportamiento desviado. Esto originado principalmente por las dificultades en la descentración, en la integración de los otros, en el desarrollo de estrategias de afrontamiento adecuadas, en la falta de autoestima y en las deficientes relaciones interpersonales debido a la carencia de empatía, entre otros. Es decir, “una relación parento-filial pobre puede derivar en un comportamiento sexual delictivo” (Marshall, 2001 p. 52).

Esta vulnerabilidad señalada, cobra aún mayor relevancia en la etapa de la adolescencia, ya que como es mencionado desde la teoría constructivista evolutiva, las metas centrales de este periodo son la construcción de una identidad personal y la

integración social como ejes fundamentales del desarrollo psicológico y por ende la salud mental de un individuo.

2.3.1 Adolescente Agresor Sexual.

En esta investigación, el adolescente ofensor sexual, será entendido como cualquier varón o mujer de entre 12 y 19 años de edad que comete cualquier acto de carácter sexual, con una persona contra el deseo de la víctima, sin consentimiento o de una manera agresiva, explotadora o amenazante (The National Clearinghouse on Family Violence citado en Morfa, 2003).

Si bien en Chile, la Ley 20.084, señala que “para los efectos de esta ley se entenderá por adolescente toda persona que al inicio de la infracción a la ley penal que se le imputa, sea mayor de catorce años y menor de dieciocho años”. Siendo considerada como una infracción a la ley penal, “la intervención de un adolescente como autor, cómplice o encubridor en un hecho tipificado como crimen o simple delito en el Código Penal o en las leyes penales especiales (Biblioteca Congreso Nacional, 2005).

Asimismo, se consideran infracciones a la ley penal los hechos cometidos por adolescentes tipificados en los artículos 494 números 1, 3, 4, 5 y 19, sólo en lo que dice relación al artículo 446; y 496 números 5 y 26 del Código Penal. Siendo la agresión sexual a terceros, considerada como una infracción grave, ya que para los efectos de esta ley, tienen el carácter de infracciones graves los siguientes delitos, sea que se encuentren consumados o frustrados: a) El homicidio, b) la violación, c) el secuestro y la sustracción de menores, d) las mutilaciones y las lesiones graves tipificadas en el N° 1 del artículo 397 del Código Penal, y e) el robo con violencia en las personas.

Esta investigación se focalizará en aquellos adolescentes que han sido derivados al Centro Trafún, como autores de violación y/o abuso sexual a otros niños/as. Esto cobra relevancia, desde una perspectiva que comprende que desde la Ley 20.084, los

individuos menores de catorce años carecen de responsabilidad criminal, por lo que, en ningún caso, podrán ser objeto de los procedimientos y sanciones que regula la Ley. Sin embargo, son derivados a este centro, al igual que otros adolescentes de mayor edad.

Si bien, al igual de lo que sucede con los agresores sexuales adultos, específicamente en los agresores sexuales adolescentes, no se ha podido identificar patrones individuales comunes, por lo que es posible encontrar diferencias, ya sea en el nivel intelectual, en la motivación de la agresión, en las víctimas que eligen y en las conductas que realizan (Morfa, 2002).

Existen diversos autores sostienen que en este grupo se evidenciarían características comunes que determinarían conductas violentas de tipo sexual. Al respecto, variables relacionadas con las experiencias tempranas, es decir, el rol de las figuras paternas, los estilos de apego. Así como la interacción de agresores sexuales adolescentes con sus figuras paternas y sus pares, son variables que estarían a la base de este tipo de conductas. (Dresdner et al, 2009).

Pese a las dificultades que presenta realizar un perfil de los adolescentes agresores sexuales, Heras (2000), expuso que estos comparten una serie de características, como son las habilidades sociales deficientes, ineficacia en la solución de problemas personales, creencia de mitos sexuales e ideas equivocadas acerca de los niños, dificultad para distinguir sus emociones y baja empatía con la víctima (Heras citado en Save the Children, 2000).

2.4 ANTECEDENTES EMPIRICOS SOBRE EL ADOLESCENTE AGRESOR SEXUAL.

Es relevante mencionar que para la búsqueda de la evidencia empírica, se realizaron dos árboles conceptuales alternativos. Esto originado, principalmente por la escasa de evidencia en adolescentes ofensores sexuales, y aún más en el tema que aborda esta investigación. Por lo que, los estudios que se presentan a continuación como evidencia, abordan distintamente los conceptos centrales de esta investigación.

En un meta-análisis realizado por Seto y Lalumiere (2010), cuyo objetivo fue analizar distintas variables asociadas a los adolescentes que han agredido sexual, se ha podido identificar como principales resultados asociados a los vínculos afectivos, en primer lugar se encontraron importantes antecedentes asociados a los problemas familiares, es así como en 29 estudios, contribuyeron a considerar que variables como los problemas de relación, comunicación o satisfacción, no se evidencia a través de estos estudios que existiera una diferencia significativa entre los adolescentes que agreden sexualmente, en comparación aquellos adolescentes que no han agredido sexualmente.

En un estudio realizado por Dresdner et al (2010), cuyo objetivo era identificar y analizar las características socio-demográficas, las experiencias infantiles y la percepción de las figuras parentales en un grupo de 42 reos condenados por delitos de violación, que se encontraban cumpliendo condena en el Centro de Detención Preventivo de Santiago Sur.

Los principales resultados plantean que los datos socio-demográficos confirman una tipología poblacional marcada por una baja escolaridad, baja cualificación profesional y una procedencia de familias desestructuradas y disfuncionales. Así como también, experiencias tempranas de malos tratos, abusos.

Al respecto de la percepción parental, es posible mencionar que mayoritariamente la muestra presenta una percepción de la figura materna positiva en las seis dimensiones evaluadas. Sin embargo, el 35% las reconoce como poco afectivas a nivel verbal y físico, y poco consistentes en las pautas educativas. Mientras que la percepción de los padres, tiende a ser más negativa, siendo percibidos mayoritariamente como negligentes en la atención a los requerimientos de sus hijos/as. Las otras figuras de apego, fueron percibidas en forma positiva, destacándose como figuras que aceptaban al niño, consistentes en la educación y funcionales.

Tal como mencionan estos autores, los resultados concuerdan con las investigaciones que han observado tanto que las disfuncionalidades parentales y las experiencias tempranas como el maltrato infantil, las agresiones sexuales, el abandono parental, son características de las familias de los agresores sexuales.

En este sentido, en esta investigación se concluye que la experiencia temprana para el futuro agresor no se manifiesta específicamente por la presencia de agresión sexual, sino por un contexto generalizado de abuso físico y psicológico.

Un segundo estudio realizado por Valencia, Labrador y Peña (2010), hace referencia a las características demográficas y psicosociales de los agresores sexuales. El objetivo principal de esta investigación fue describir las características socio-demográficas y familiares, en relación con la conducta de agresión sexual. La muestra utilizada para esta investigación fueron 40 internos de nacionalidad española, y 3 de otras nacionalidades.

Los principales resultados de esta investigación señalan que la edad promedio de inicio de un delito, fue de entre 12 y 39 años, considerando antecedentes previos de fracaso escolar. Mientras que aquellos que no presentaban la variable de fracaso escolar, la edad de inicio era alrededor de los 30 años. Este resultado señala que quienes tienen antecedentes de fracaso escolar, tienden a comenzar más jóvenes su actividad delictiva. Los descriptivos de la edad que se tiene al cometer un delito sexual teniendo en cuenta el fracaso escolar, cometieron su primer delito sexual entre los 16 y 51 años. Mientras que aquellos que no tienen el antecedente de fracaso escolar, cometieron su primer delito sexual entre los 23 y 55 años.

Así como también, se encontraron relaciones significativas entre el maltrato, edad del primer delito y fracaso escolar con la conducta agresiva de tipo sexual. No se encontró relación entre el tipo de empleo y la agresión sexual.

Un tercer estudio, es el realizado por Ronis & Borduin (2007) cuya investigación se tituló Individual, Family, Peer, and Academic Characteristics of male Juvenile Sexual Offenders. El objetivo principal de este estudio, fue examinar el funcionamiento individual, las relaciones interpersonales y el rendimiento académico en un grupo de 115 adolescentes de sexo masculino que han agredido sexualmente a terceros.

La investigación se focalizó en comparar cinco grupos de delincuentes sexuales, según el tipo de víctima, ya sea si fue adulta o niño/a. La metodología utilizada, fue que padres y los adolescentes completaron los instrumentos de auto-reporte, los inventarios de calificación de la conducta, en conjunto con una tarea de interacción de vídeo grabada. Así como los docentes que participaron de esta investigación debieron responder y completar una escala de calificación conductual.

Los principales resultados mostrados en esta investigación, plantean que los adolescentes delincuentes sexuales, al igual que los adolescentes delincuentes no sexuales, tenían más problemas de comportamiento, más dificultades en las relaciones familiares y compañeros, y peor rendimiento académico que los adolescentes no delincuentes. Sin embargo, los adolescentes delincuentes sexuales y delincuentes no sexuales, no difieren en alguna medida del ajuste individual e interpersonal.

Y por último un cuarto estudio, realizado por Ramírez, (2002), titulado caracterización de los ofensores sexuales juveniles: Experiencias de la clínica de adolescentes del Hospital de Niños. El objetivo principal de este estudio, fue dar a conocer las características principales de los ofensores sexuales juveniles que reciben tratamiento en la clínica de adolescentes del Hospital Nacional de Niños.

Los principales resultados encontrados plantean que la mayoría de los encuestados, el 92,2% en encuentran en una etapa de desarrollo de adolescencia inicial y media. Y más de la mitad está cursando sus estudios secundarios. Así como también, es posible mencionar que muestra estudiada pertenece a familias tradicionalmente constituidas.

Las tres cuartas partes de los delitos cometidos son abusos deshonestos y un tercio violación, donde la mayoría de los ofensores al momento de cometer sus delitos, estaban en la etapa inicial de la adolescencia, es decir entre 12 y 14 años. Al respecto, de la relación con la víctima el 88,2% de los casos la relación con la víctima era cercana, y en su mayoría eran niñas (85%).

Un hallazgo relevante también fue que como factores de riesgo asociados a las conductas sexuales abusivas en los vínculos en su infancia con sus figuras parentales, historias previas de abuso, consumo de drogas, trastornos de conducta y el acceso a la pornografía.

2.5 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cómo han significado sus vínculos afectivos durante la infancia dos adolescentes varones de edades entre los 18 y 19 años que han agredido sexualmente a niños/as?

2.5.1 OBJETIVO GENERAL

Comprender los significados que le atribuyen a sus vínculos afectivos durante la infancia dos adolescentes varones de edades entre los 18 y 19 años que han agredido sexualmente a niños/as.

2.5.2 OBJETIVOS ESPECIFICOS

Identificar las figuras de apego durante la infancia de dos adolescentes varones de edades entre los 18 y 19 años que han agredido sexualmente a niños/as.

Identificar como han significado sus vínculos afectivos durante la infancia de dos adolescentes varones de edades entre los 18 y 19 años que han agredido sexualmente a niños/as.

Describir los estilos de vínculos con sus figuras de apego durante la infancia de dos adolescentes varones de edades entre los 18 y 19 años que han agredido sexualmente a niños/as.

Contrastar los estilos de vínculos con sus figuras de apego durante la infancia de dos adolescentes varones de edades entre los 18 y 19 años que han agredido sexualmente a niños/as.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1 Fundamentación Metodológica

En este capítulo se incluiría una descripción clara y precisa de aquellas decisiones metodológicas que permitirán dar respuesta a la pregunta de investigación. Es así como se explicará la selección de los participantes, las técnicas de producción de información y el análisis que se utilizará para acceder a la narrativa de los adolescentes.

Relevante es mencionar, que un aspecto importante a considerar en las decisiones metodológicas en la presente investigación, fue el modelo teórico expuesto en el apartado anterior, toda vez que este brinda una aproximación teórica y metodológica al modo en que los adolescentes comunican y conceptualizan sus experiencias de vida, dando importancia a la narrativa, pues se comprende que permite organizar los significados y así dar sentido a las experiencias, el mundo y los otros.

Por ende, esta investigación se enmarca dentro de la metodología cualitativa, como un intento de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como la presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características o conductas (Salgado, 2007). Esto, considerando que la investigación cualitativa busca comprender los fenómenos explorándolos desde la perspectiva de los participantes y en relación con el contexto en el que dichos fenómenos ocurren.

Así, el énfasis cualitativo en esta investigación, permite que se profundice en las perspectivas y significados de los mismos participantes, de manera de describir como ellos perciben subjetivamente su realidad. (Hernandez, Fernandez y Baptista, 2010).

En términos de diseño, esta investigación utilizará el enfoque narrativo biográfico, ya que se pretende mostrar el testimonio subjetivo de una persona en la que se recogen tanto acontecimientos como las valoraciones que dicha persona hace de su propia

existencia (Rodríguez, Gil & García, 1999). Y a su vez, permite reconocer al individuo, como un “informador privilegiado que sabe mucho más y mejor sobre su propia vida que el investigador” (Cornejo, 2006).

Es así, como en esta investigación se va dando protagonismo a la singularidad, “como nivel legítimo de producción de conocimiento (en la medida), en que constituye una realidad diferenciada en la historia de la constitución subjetiva del individuo” (González 2000, p.23).

Este aspecto de la presente investigación es sumamente relevante, toda vez que el énfasis no se orienta a la representatividad de los datos, sino que a lograr una interpretación profunda de los significados construidos por los adolescentes, por lo que la selección de la muestra, la elección de las técnicas de producción de información y el tipo de análisis, son coherentes con este postulado.

3.2 Fases del estudio

Para llevar a cabo esta investigación, se realizaron 6 fases:

1. Análisis de las características de los participantes, esta fase se realiza con objetivo de conformar la muestra de estudio, a partir de la opinión y percepción de los informantes claves.
2. Una segunda etapa, es que se realiza una entrevista de presentación de la investigadora con los adolescentes, y se les invita a participar de esta investigación, explicando todo aquellos elementos que surgieran como interrogantes por parte de los participantes.
3. La tercera etapa, se fue la aplicación de autobiografía, las que permitieron acceder a los significados. En esta instancia la investigadora junto con los participantes, se juntaron en una sala adecuada, sin ruidos y con un ambiente acogedor.

4. Al respecto de la cuarta etapa, esta fue la aplicación de las Entrevistas en profundidad tipo Relatos de vida, cuyo objetivo principal era complementar y profundizar en los elementos que emergen desde las autobiografías.
5. Una quinta etapa, fue el análisis de la información, utilizando para ello un análisis narrativo, complementando el sub tipo temático y estructural.
6. Y por último, se realiza una sexta fase y final que consiste en la integración y elaboración del manuscrito final. Esta fase, refiere principalmente al análisis integrado de todos los elementos que emergen desde las narrativas, las que se con las bases teóricas y empíricas que sustentan esta investigación.

3.3 Participantes

Con respecto a la selección de los sujetos de estudio es posible mencionar, que si bien en un inicio de la investigación, se establecieron ciertos atributos o criterios de selección, estos en el transcurso de la misma debieron ser modificados, ya que por solicitud explícita de los nuevos lineamientos del SENAME, no se podría realizar investigación académica, con los beneficiarios menores de edad de las diferentes instituciones colaboradoras.

En consecuencia, se establece como primer criterio o atributo que deberían cumplir los adolescentes para ser sujetos de estudio, que sus edades estuvieran entre los 18 y 19 años. Lo que redujo considerablemente el universo de selección, esto considerando que el Centro Trafún, focaliza sus atenciones en los niños, niñas y adolescentes que presenta conductas ofensoras de tipo sexual menores de 18 años.

En estos términos, y considerando la premisa de que los casos elegidos deben ser capaces de proporcionar la mayor cantidad de información para estudiar en profundidad la pregunta de investigación (Martínez, 2012), se decide utilizar como informantes claves a los profesionales (psicólogos) del centro, quienes desde su visualización de los procesos de intervención y las características de la agresión y sus víctimas, en conjunto con los atributos expuestos por la investigadora, consideraron que era

relevante invitar a participar a dos adolescentes, constituyéndose así un muestreo intencional de casos-extremos.

La construcción de los atributos esenciales que deberían cumplir los sujetos de estudio, desde esta investigación, en primer lugar se basaron en los planteado por Agar (1980, citado en Martínez 2012), quien señala que es de suma relevancia que el informante, posea una buena actitud, que posea el tiempo y la capacidad suficientemente para transmitir verbalmente su experiencia. Y en segundo lugar, en lo planteado por la teórica con respecto a los adolescentes que presentan conductas agresoras de tipo sexual.

En suma, se trata de una muestra no aleatoria, intencionada que estará constituida por 2 adolescentes varones, de edades entre los 18 y 19 años, que hayan agredido sexualmente a terceros; y que este tercero sea integrante de su sistema familiar, y que a su vez hayan participado como usuarios del Centro Trafún de la ciudad de Valparaíso.

3.4 Técnica de Producción de Información

A continuación y coherente con el planteamiento constructivista, que se orienta a comprender que en la construcción del significado personal, las narrativas juegan un rol organizador de significados, para así dar sentido a la experiencia, y que a su vez, “organizamos nuestras experiencias y registramos lo vivido de modo narrativo, a través de narraciones o relatos” (Capella, 2013, p.18), es que se ha decidido utilizar las técnicas narrativas, específicamente la Autobiografía y la entrevista en profundidad, como Relato de vida, para aproximarse a los significados construidos por los adolescentes.

3.4.1 Autobiografías

Las autobiografías se enmarcan dentro de las técnicas narrativas, por lo que su utilización se justifica, toda vez que se comprende que el individuo relata a través de sus narrativas, sus características y experiencias personales, lo que implica acceder a los significados construidos desde la propia subjetividad de quien narra.

En este contexto, es posible mencionar que para autores como Bruner (1995, citado en Ezzatti, 2004) la autobiografía “es un relato efectuado por el narrador en el aquí y el ahora, sobre un protagonista que lleva su nombre y que existía en el allí y el entonces y la historia termina en el presente, cuando el protagonista se funde con el narrador”. Es decir, tal como lo plantea Capella (2013), basado en Eakin (1999) y Crossley (2007), las autobiografías son un registro de sí mismo, de la representación del sí mismo y la experiencia individual.

En estos términos, es posible comprender que la autobiografía no es ni social, ni físico, ni subjetivo, sino que es al mismo tiempo un todo, y que se encuentra unido en una tonalidad compleja y original (Cornejo, 2008).

Con respecto al formato de autobiografía utilizado, es de tipo libre a partir de la consigna “Escribe una historia de ti y tu infancia, pudiendo incluir aspectos tales como por ejemplo, una presentación personal en cuanto a quién eres, con que familiares compartiste en tu infancia, cuáles han sido las personas más importante en tu vida, cómo te has relacionado con ellos, cómo los recuerdas, entre otros ” contenidos que ellos consideraran relevante incorporar. Es este aspecto, es de suma relevancia destacar que la investigadora fue enfática en plantearles a los adolescentes, que ellos podían escribir lo que ellos quisieran.

Este formato de autobiografía, se construye en base al formato planteado por Capella (2011), el que a su vez, es una modificación del formato de autobiografía planteado por Sepúlveda (2007), se justifica la utilización de este formato, toda vez que se comprende

que permite acceder a la construcción de los significados, y las subjetividades de los individuos, ya que ha sido utilizado en diversas investigaciones relacionadas con la identidad y el sí mismo.

3.4.2 Relatos de Vida

Como segunda técnica de recolección de información se utilizó los relatos de vida, que se definen como “la enunciación – escrita u oral- por parte de un narrador de su vida o parte de ella” (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008), por lo que se comprende que al utilizarlo como una técnica, se esta orientando la investigación hacia la necesidad de profundizar en lo que la persona tiene que decir de sí misma, sobre un aspecto de su vida, sobre sus experiencias.

En términos de lo señalado, esta técnica se utiliza como una estrategia para profundizar en aquellos aspectos relacionados con la construcción de significados de los vínculos afectivos de los adolescentes, que emergieron desde las autobiografías y que de los cuales se obtuvo escasa información. Al respecto, se justifica la utilización de esta técnica como complemento, pues se entiende tal como lo menciona Capella (2013) que las autobiografías en general son breves.

Desde el planteamiento de Lejeune (1980, citado en Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008), el relato es “la puesta en escena de uno por uno”, en que eventos pasados son puestos en intriga por un narrador, siempre llamado a la pregunta por el sentido y la unidad de su vida” (p. 31), se comprende que el relato, permite subjetivamente al individuo, la apropiación de su historia.

Un aspecto relevante de destacar con respecto a esta técnica, es que las interpretación es constituyente de la experiencia humana, y que a su vez el proceso de interpretación es doble, siempre que se comprenda, que interpretamos una producción del narrador, que a su vez es una interpretación que hace de su propia vida (Cornejo, Mendoza y Rojas, 2008).

Se justifica la utilización de esta técnica, por su característica dinámica y flexible, toda

vez que se permite que el entrevistado cuente aspectos de su vida, de los otros significativos, o sobre experiencias que el considere que son relevantes, dando la facultad al entrevistador de solicitar que se profundice sobre algún tema específico (Capella, 2011).

3.5 Técnica de análisis

Esta investigación utilizará el Análisis Narrativo, ya que se comprende que este tipo de análisis permite concentrarse en el contenido de la narrativa, permitiendo así aproximarse a los significados incorporados en ellas. En esta misma línea, Capella (2013), plantea que dentro de este tipo de análisis, es central el estudio de las narrativas.

Por esto, es que se justifica su utilización, ya que en términos teóricos, este tipo de análisis se ubica dentro de la investigación narrativa, buscando así entender cómo las personas entienden su mundo, para lo cual es esencial estudiar cómo hablan de los eventos de sus vidas y qué sentido les dan a sus experiencias (Riley, Hawe, 2005, citado en Capella, 2013).

Con respecto al análisis narrativo, Riessman (2008), plantea que existen tres tipos de análisis; el temático, el estructural y el dialógico-performativo. Cabe destacar, que este análisis se puede utilizar para interpretar datos provenientes de diferentes técnicas, ya sea entrevistas, autobiografías entre otras (Crossley, 2007, citado en Capella, 2013).

En cuanto al análisis temático, es posible plantear que el análisis se centrará en el contenido de la narrativa, y su relación con los recursos lingüísticos y culturales, poniendo especial énfasis en el análisis de los significados del relato con el propósito de crear categorías analíticas. El tipo de análisis estructural, hace referencia al análisis de cómo se estructura la narrativa, atendiendo al estilo narrativo, recursos lingüísticos, género y el tipo de historia que se narra. Y por último en el análisis dialógico-performativo, el foco central de análisis es la audiencia y el contexto en que la narrativa

fue producida (Capella, 2013). Al respecto de estos tres tipos de análisis, Riessman (2008, citada en Capella, 2013), pueden complementarse, ya que esto proveería de mayor riqueza el análisis.

4. ANALISIS DE LAS NARRATIVAS

A continuación se presentará el análisis de las narrativas los dos adolescentes. El tipo de análisis narrativo que se utilizará en el caso de las autobiografías, es de tipo mixto, es decir se utilizará el análisis narrativo temático, ya que se centra en el contenido y significado de la narrativa, siendo este coherente con la teoría y el objetivo propuesto en la investigación. Y el análisis narrativo estructural, pues se considera relevante ver cómo los participantes han narrado sus historias y no solamente que dicen respecto a ellas.

Relevante es mencionar, que para realizar el análisis de las autobiografías de los participantes, se tomaron en consideración aspectos estructurales del formato de análisis de Capella (2011), incorporando así en el análisis de la presente investigación, dos aspectos estructurales longitud - pronombre, y afirmaciones evaluativas.

En general, el análisis se organizará en torno a lo que los adolescentes han narrado, y desde donde han emergido supuestos a los que se les han asignado determinados nombres (temas).

4.1 ANALISIS NARRATIVO DE LAS AUTOBIOGRAFÍAS

4.1.1 Características generales de las narrativas

4.1.1.1 Longitud y Pronombre

Las autobiografías presentan una longitud de entre 209 y 480 palabras, con un promedio entre ambas autobiografías de 344 palabras.

Destaca que la autobiografía con menor cantidad de palabras es del participante 1, quién actualmente se encuentra en proceso de reingreso al programa, por su reincidencia. Por lo que podría haber un factor de resistencia asociado a la capacidad narrativa del participante.

Tanto la autobiografía del participante 1, como la del participante 2 están escritas en primera persona, usando para ello el pronombre personal singular (Yo). Solamente el participante 2, utiliza en partes de su narrativas el pronombre personal plural (nosotros) esto al momento de hacer referencias a los miembros de la familia y/o a los hermanos.

4.1.1.2 Características Socio-demográficas

En forma general, es posible partir mencionando que los dos participantes incluyen en primer lugar una pequeña presentación respecto de quienes son, incluyendo elementos socio-demográficos, siendo el elemento común entre ambos, señalar el nombre, ya sea incluyendo sólo el nombre de pila o sus nombre completo.

Dentro de las características socio-demográficas, también los participantes incluyen fecha de nacimiento y lugar de nacimiento.

“Nací en Punta Arenas un 30 de Septiembre de 1994” (P.2)

“Naci un 1 de Diciembre de 1995 en Valparaiso-Chile” (P.1)

Otro aspecto importante incorporado como temática, que ambos participantes señalan en sus narraciones, el lugar geográfico donde recuerdan vivieron su infancia.

“Criado en cerro Yungay V región, crecí en un cerro humilde donde se ve en las calles la maldad pura” (P.1)

“Luego de un año fuimos a vivir a Viña del Mar, son de este lugar mis primeros recuerdos” (P.2)

4.1.1.3 Afirmaciones Evaluativas

Las afirmaciones evaluativas hacen referencia aquellas partes de las narrativas, donde el narrador ofrece su perspectiva de los eventos relatados, en el sentido que expresa implícita o explícitamente su actitud positiva o negativa hacia los eventos, personas,

lugares, etc. (Martin, 2003; Menard-Warwick, 2009; White, 2001, citado en Capella, 2012 p. 157). Las actitudes referidas anteriormente pueden dividirse en tres grupos, el afecto, los juicios y la apreciación. (White, 2001).

Aquellas actitudes relacionadas con el afecto, se refiere a la disposición emocional de las personas hacia sucesos, personas o cosas "(ej. Me gusta el jazz)". Pudiendo ser estas evaluaciones de tipo autorial, es decir cuando las emociones hacen referencia a él mismo, y las de tipo no autorial, que refiere a que el narrador describe emociones de otros. Los juicios, tal como lo señala White (2001), refieren a la evaluación normativa de las conductas humanas, haciendo referencia a las normas o a convenciones de comportamientos, juzgando así, las conductas humanas en términos éticos. Y por último la apreciación construye actitudes estéticas hacia los fenómenos y cosas, orientado a evaluar su apariencia, significancia, etc.. Relevante es mencionar que estos tres niveles, afecto, juicio y apreciación, pueden encontrarse interrelacionados en las narrativas (White,2001).

Tras el análisis de las narrativas, fue posible encontrar afirmaciones evaluativas referidas al afecto, los juicios y las apreciaciones, siendo predominantes las referidas al afecto, las que se caracterizan por ser de tipo autorial.

"un día enojado, me quise ir de la casa..." , "Yo, era feliz a mi manera" (P.2)

"Tenia 9 años y me llamo la atención la musica y me gusto " (P.1)

Que en las narrativas de los participantes se presente predominantemente las evaluaciones referidas al afecto, y que a su vez sean de tipo autorial, se puede deber principalmente a que los participantes han puesto en primer plano su presencia subjetiva en este proceso comunicativo. Desde lo cual es posible interpretar que ambos participantes, fueron capaces de conectarse con su subjetividad, logrando así identificar emociones tanto en el presente, como en el pasado, visualizándose disposiciones afectivas tanto positivas como negativas, a sucesos específicos de sus narrativas.

Al respecto de los juicios, es posible mencionar que solo un participante hace referencia a la evaluación de la conducta de otras personas, su figura materna, siendo esta evaluación predominantemente negativa.

“la consideraba la mala, pero era un niño y ella era la que ponía las reglas y me educaba” (P.2).

“Me torturaba con mi tarea de hacer palitos” (P.2)

“Aunque era muy pequeño mi mamá era muy estricta con las tareas” (P.2)

4.1.1.4 Secuencia de eventos

La secuencia de eventos, hace referencia a un tiempo ligado al significado atribuido a los eventos que, permite re-capitular, unida a una secuencia verbal de oraciones, la experiencia pasada (Labov & Waletzky, 1998, citado en Visacovsky, 2004). Las narrativas personales siempre son contadas desde el momento presente, no obstante tienden a centrarse en eventos del pasado, vinculándolos al presente y a futuros posible.

En las narrativas de los participantes, es posible visualizar una serie de sucesos que se encuentran ordenados cronológicamente, desde el momento que nacen, para luego continuar relatando donde vivieron en su infancia, experiencias vividas, hasta el presente.

“y aún sigo aquí y ahora con 18 escribo esta historia como si fuese otra” (P.1)

“Yo, era feliz a mi manera” (P.2)

Un suceso relevante de destacar en la narrativa del participante 2, *“no recuerdo la llegada de mis tres hermanas ni como me llevaba con ellas en esta parte de mi vida”*, haciendo referencia a la etapa de su infancia, si bien este es un tema que se abordará más adelante, es posible mencionar que este bloqueo en la memoria episódica, podría

estar relacionada con la conducta agresora de tipo sexual, ya que justamente las víctimas de este participantes son sus dos hermanas menores.

4.1.1.5 Uso de Metáforas

Existen una serie de definiciones que permiten aproximarse a la definición de las metáforas y sus significados en el lenguaje. Sin embargo, y en coherencia con los postulados teóricos de esta investigación, se entenderá que las uso de las metáforas le permiten a la persona “definir su propio mundo”, es su forma de “filtrar la realidad” (Moix,2006).

Por lo que, y considerando lo planteado por Lakoff y Johnson (1995) “ninguna metáfora se puede entender, ni siquiera representar, adecuadamente independiente de su fundamento en la experiencia” (p.56).

Si bien, ambos participantes utilizaron en sus narraciones metáforas, destaca el participante 2, quién utiliza en su narrativa la metáfora al hacer referencia a su figura paterna y a sucesos de su infancia.

“Desde mi infancia mi padre fue como un héroe para mi, distante muy distante, pero un héroe en fin” (P.2).

“mire por la ventana y el mar ya no estaba en el horizonte, el prado primaveral era iluminado por un potente sol; otro amanecer pero para mi era un nuevo amanecer” (P.2)

Si comprendemos que desde un enfoque clínico las metáforas pueden revelar el dolor emocional, confusión de identidad y el sentido del sinsentido de la vida (Barid, 1996), y que a su vez, permite proporcionar una comprensión de la realidad que no se puede conseguir de ningún otro modo, es posible interpretar que este participante intenta dar un nuevo significado tanto a la figura del padre, como a la etapa de su infancia.

4.1.2 Los Otros Significativos.

4.1.2.1 Personajes de la historia

Con respecto a los personajes incluidos en las narrativas, es posible plantear que ambos participantes incorporan a integrantes de sus familias, ya sea el papá, la mamá, los hermanos, abuelos y primos.

Dentro de las narrativas los personajes que más se repiten en el caso del participante 2, es su padre. Y en la narrativa del participante 1

“mi papá, trabajaba y parecía que yo no existía para él” (P.2)

“mi padre fue como un héroe para mí, distante muy distante, pero un héroe en fin” (P.2)

“Y mi mamá.....la consideraba la mala pero era un niño y ella era la que ponía las reglas y me educaba” (P.2)

“recuerdo el olor a cloro y detergente, es raro, pero es porque mi mamá lavaba la ropa y hacía aseo mientras, para mí, me torturaba con mis tareas de hacer palitos” (P.2)

“aunque era muy pequeño mi mamá era muy estricta con las tareas” (P.2)

4.1.2.3 Figuras de Apego

Las figuras de apego serán entendidas en esta investigación, como todas aquellas personas, que favorecen el desarrollo de un individuo a través de un carácter relacional

y protector. Logrando así establecer lazos emocionales íntimos, que les permitan sentirse protegidos y seguros.

Si bien, desde la narrativa del participante 2 es posible visualizar como figuras de apego a sus abuelos, en el caso del participante 1 no hace referencia a alguna persona que sea significada como tal.

“un día enojado, me quise ir de la casa...fue algo tragicómico, tenía 3 o 4 años y me llene de autos de juguete mis bolsillos y me fui...mi mamá me siguió y me retó...aunque yo había planeado todo mi escape...en esa época unos meses antes de este episodio mis abuelos se habían ido a vivir al sur....a Quirihue, ellos vivían con nosotros y para mí eran mis padres...me deprimí” (P.2)

Es de suma relevancia analizar lo que sucede en la narrativa del participante 1, toda vez que se considera que la habilidad de apegarse a otras personas, y los vínculos que se establecen con estas, está a la base del desarrollo y de la experiencia humana (Sepúlveda, 1997).

4.1.3 Vínculos Afectivos

4.1.3.1 Relaciones Afectivas

Con respecto a las relaciones afectivas, es posible destacar que en las narraciones de los participantes aparecen escasamente personas con las cuales han establecido vínculos afectivos predominantemente positivos, y que se han constituido así, en figuras significativas para ellos.

“también tenía un primo llamado Kevin hanglin lopez con el me crié desde los brazos de mi mamá y aun somos como hermanos” (P.1)

*“mi abuelo me iba a buscar y a dejar, y mi abuela, me hacia las comidas mas ricas”
(P.2)*

“mis hermanas comenzaron a crecer y tomar parte importante de mi vida” (P.2)

Cabe destacar que en ambas narrativas solo se incorporan otros familiares (primo y abuelos) como significativos, y no se incorporan personas externas a sus familias, como amigos, vecinos, compañeros de colegio, es más el participante 2 refiere “no soy muy social asi que ellas eran mis amigas y amigos” (P.2).

4.1.3.2 Relación parento-filial

En cuanto a la relación parento-filial, llama la atención la forma en que ambos participantes se refieren a sus padres. Si bien, en la narrativa del participante 1 no hace referencia explícita a los concepto de papá o mamá, si los señala por sus nombres, “la sra. Marta y don Claudio” (P.1). Lo que permitiría poder interpretar que este adolescente significa la relación con sus padres como emocionalmente distante.

En la misma línea, el participante 2 refiere que su figura paterna es distante, a tal punto que pareciera que él no existía como hijo.

Esto resulta llamativo, en tanto que para este participante ambas figuras paternas son visualizadas como distante emocional y físicamente, incluso figura materna es significada como castigadora y mala.

“mi papá, trabajaba y parecía que yo no existia para el” (P.2)

“mi padre fue como un heroe para mi, distante muy distante, pero un héroe en fin” (P.2)

“Y mi mamá.....la consideraba la mala pero era un niño y ella era la que ponía las reglas y me educaba” (P.2)

“recuerdo el olor a cloro y detergente, es raro, pero es porque mi mamá lavaba la ropa y hacía aseo mientras, para mí, me torturaba con mis tareas de hacer palitos” (P.2)

“aunque era muy pequeño mi mamá era muy estricta con las tareas” (P.2)

En términos de la relación parento-filial, en las narrativas de ambos participantes se evidencia un distanciamiento emocional con respecto a sus figuras paternas. Si bien, este tema se analizará más adelante es posible mencionar, que en ambos participantes destaca una visión principalmente negativa de la relación con sus padres, lo que podría dificultar la incorporación de ellos en sus historias de vida.

Esto es de suma relevancia, considerando que ambos participantes ya han culminado sus procesos de intervención, lo que podría dar cuenta que tras el proceso terapéutico, los adolescentes no lograron resignificar los vínculos con sus padres, por lo que permanece esta significación y visualización negativa, lo que se puede traducir en una percepción de vínculos negativos.

4.1.4 Sus víctimas

Si bien, esta investigación no se focaliza en las conductas agresoras de los participantes, emerge la importancia de un análisis sobre sus víctimas, toda vez que estas son miembros de sus familias, específicamente sus hermanas.

Esto resulta de interés, ya que en las narrativas de los participantes es posible visualizar dificultades en la incorporación de sus víctimas en sus autobiografías. Es así como el participante 1 no menciona a su víctima, aun cuando efectivamente vivía con ella en este periodo. Y en el caso del participante 2, se visualiza una incorporación ambivalente de sus víctimas en su narrativa.

“ no recuerdo la llegada de mis tres hermanas ni como me llevaba con ellas en esta parte de mi vida” (P.2), luego más adelante en su narrativa refiere “mis hermanas comenzaron a crecer y tomar parte importante de mi vida, no soy muy social así que ellas eran mis amigos y amigas” (P.2).

En estos términos, se podría interpretar que existe un distanciamiento emocional, asociado a las dificultades de reconocer emociones y/o afectos hacia sus víctimas. Lo que es altamente significativo en el caso del participante 1, quién reincide en su conducta agresora, siendo su hermana nuevamente la víctima.

4.2 ANALISIS DE SUS RELATOS DE VIDA

A continuación se realiza un análisis de las entrevistas de los participantes utilizando para ello los temas que emergen, por lo que el análisis se focalizará en los otros significativos y sus vínculos afectivos, como un modo de complementar y profundizar los temas que emergieron en las autobiografías.

4.2.1 Otros significativos

Con respecto a los otros significativos, destaca dos aspectos el primero tiene que ver con la profundización de las características de los personajes que aparecen en sus autobiografías. Y el segundo aspecto se relaciona con la incorporación de personas que no han sido nombradas dentro de las autobiografía, personas que son integrantes de sus familias (tías, primos, papá biológico), y de las cuales es posible observar una significación positiva hacia estas personas.

4.2.1.1 Personajes de la historia

En términos de profundizar en las características de los personajes ya nombrados en sus autobiografías, ambos adolescentes dan a conocer nuevos aspectos utilizando para ello descripción y experiencias vividas con ellos.

“La esmeralda es todo, me cuida. Tiene 20 años ya a cumplir” (P.1)

En cuanto a la incorporación de nuevas personas en los relatos, destaca en el participante 1, la significación que estas personas tienen en su vidas.

“mi tía Marcela que esta descansando ahora, mi tía Marcela” (P.1)

“En la casa de mi mamá la Marta y don Fernando vive la Anais, la Anais y el...la Anais no más..po ” (P.1)

“nosotros somos...yo...de los hombres somos...yo, el marquitos, que el marquitos es parte de mi papá..ehh la Esmeralda...la Belén...la Noelia...el Nacho y la Cecilia” (P.1)

“el Marcos...mi papá” (P.1)

Asociado a esto, es relevante mencionar que en el caso del participante 2, la no incorporación de nuevas personas en su relato de vida, puede entenderse desde una perspectiva de aislamiento social, en tanto que él mismo menciona “ nunca tuve muchos amigos en realidad”, “algo así como amigos tenía en la básica ...y me juntaba a veces con ellos” , “yo no tenía amigos...entonces...solo...era algo triste...pero jugaba solo con una muralla”(P.2).

Esta dificultad que se visualiza con respecto a sus relaciones interpersonales con sus pares en su infancia, puede ser compleja, ya que podría ser interpretada como una consecuencia de su vínculo afectivo familiar, toda vez que se comprende que “la calidad del vínculo afectivo familiar desarrolla una tonalidad afectiva básica en el niño, de la que depende la calidad de la experiencia emotiva, en el sentido de sí mismo, y las relaciones con los otros” (Guidano, citado en Sepúlveda, 1997 p. 32).

4.2.1.2 El significado de ser padre

En términos explícitos los adolescentes dan a conocer que significa para ellos el ser papá, haciendo referencia a una figura protectora, aconsejadora, afectiva y emocionalmente cercana. Destacando una visión predominantemente positiva de este rol.

“Es como el aconsejador...como una huela así...el aconsejador del hijo..sí el Marcos...mi papá...si el papo...se acerca hartito a eso...aunque no lo veo mucho...se acerca hartito a eso” (P.1)

“creo que es estar con su hijo...no tanto económicamente sino presencia... importante escucharlo, corregirlo, eh...enseñarle...sus tonterías no se cualquier cosa pero compartir con el un momento importante” (P.2)

Con respecto a la narrativa del participante 2, es posible plantear que su significación del concepto padre, está asociada a lo que para él significa un súper héroe, en tanto que el padre al igual que un súper héroe, puede ser una figura fuerte y protectora, y/o a su vez, una figura distante e inalcanzable.

Esta última significación es la que da a su figura paterna, cuando se refiere a él como un súper héroe, que es posible interpretar como una visión negativa de su rol, en este caso un padre distante e inalcanzable.

“En que yo lo veía muy fuerte...lo veía demasiado fuerte...no sé si tiene tanta fuerza...pero él para mí cuando chico era muy fuerte...eh...el héroe siempre lo vi como algo inalcanzable...y a mi papá también...siempre lo vi como algo muy lejano para mí ”
(P.2)

“no me recuerdo de mi papá cuando era pequeño” (P.2)

Es relevante plantear que en la narrativa del participante 2, se identifica la necesidad de una figura paterna cercana, y que eso ha implicado una búsqueda de esta figura en los otros significativos, y que si bien pueden cumplir este rol, la carencia de un vínculo cercano con su padre está presente en su narrativa.

“pero siempre busque una imagen paterna en alguien...en alguien que fuera un padre para mí...porque a pesar que quiero a mi papá y que lo quería...no sentía que el fuera cercano conmigo” (P.2)

“mi tata....bueno mi tata...mi tata siempre estaba ahí...pero tampoco era muy afectivo...ahora es mas afectivo que antes...esta mas viejo, pero yo siempre estuve con ellos, él me iba a buscar al kínder....el también cumplía un poco el rol que no cumplía mi papá” (P.2)

4.2.1.3 El significado de ser madre

Las narrativas de los adolescentes dan cuenta de un significado que ellos han construido del concepto de mamá, que es predominantemente positivo, pero que no se relaciona con el significado que ellos le atribuyen a su figura materna, asignando este rol a otra figura familiar (Tía Marcela)

“ser madre para mí...ser madre eh... no se po...eh...chucha...es que igual hay hartas respuesta para eso porque madre...es la que la tiene en la guatita nueve meses...y es la que cría...es la que cuida” (P.1)

“Siempre la sentía como mamá...también porque siempre me protegía” (P.1)

Si bien en ambos participantes se identifica una significación negativa de su figura materna, destaca el participante 2 quién se refiere a ella, como una figura castigadora e incluso maltratadora.

“en mi infancia fue terrible....porque no se....bueno....teníamos muchos problemas económicos...eh...nosotros éramos cristianos...mi mamá tenía ciertos problemas también en la iglesia...cosas...en realidad cosas de cabros chicos de ella no más pero...tenia problemas con mi papá también” (P.2)

“mi mamá pasaba enferma, una vez casi se murió...entonces al final como que todas esas frustraciones como que las desahogaba en nosotros de una forma muy violenta” (P.2)

“mi hermana la tercera usa lentes...entonces cuando a ella se le caían los lentes...ella le pegaba...bueno no teníamos plata para comprarle lentes todos los días...y comprarle una vez al año los lentes era un gasto grande...entonces mi mamá...bueno a ella la criaron así...a ella también le pegaron mucho” (P.2)

Incluso, en lo narrado por el participante 2, es posible identificar una relación ambivalente y distante con su figura materna.

“en el jardín me enseñaron a decirles papás a mis papás... yo le decía mamá a mi abuela” (P.2)

“es como la luna...porque mi mamá a veces es muy cambiante...tiene como es media bipolar...entonces a uno la apoya cien por ciento y otras veces no esta ni ahí....a veces es simpática...a veces muy pesa” (P.2)

4.2.1.4 Figuras de Apego

En las narrativas de ambos participantes es posible visualizar figuras de apego, si bien en el caso del participante 2 se reiteran las señaladas en su autobiografía (abuelos maternos), incorpora muchos más elementos que permiten identificar la significación de

estas figuras en su infancia, en tanto que son consideradas como figuras con las cuales ha logrado construir un relación emocional y afectivamente cercana e íntima.

“son como mis segundos padres, si es que no los primeros de cierta forma...yo....mmm cuando yo parto o empiezo a recordar mi pasado ósea cuando chico eh...veo mis primeros recuerdos con mi abuela contándome historias...enseñándome cosas en la cocina” (P.2)

“me quieren mucho...siempre....siempre me han querido mucho” (P.2)

Mientras que en la narrativa del participante 1, es posible identificar como figura de apego a un familiar (Tía Marcela), que si bien no aparece en su autobiografía, si aparece en la entrevista y es visualizada como una figura significativa en su infancia, que era capaz de protégelo y cuidarlo.

“Mi tía Marcela, ella siempre me apoyo...siempre...siempre...y...y siempre me defendió también cuando me pegaban en la casa...siempre me defendía y me llevaba a su casa del lado es que vivimos en la casa del lado...y me defendía... y me decía...pato como te dejai...denuncia...y yo le decía no...tía no no...” (P.1)

“siempre, siempre.... fue así...siempre la tía Marcela siempre me defendió ... siempre fue una persona que me protegía...y a mi hermana Esmeralda” (P.1)

“Siempre la sentía como mamá...también porque siempre me protegía” (P.1)

4.2.2 Sus vínculos afectivos

4.2.2.1 Relaciones afectivas

Con respecto a las relaciones afectivas, es posible visualizar que ambos adolescentes incorporar en sus narrativas a integrantes de sus familias como figuras significativas,

con las cuales son capaces de establecer una relación de afectiva, logrando integrarlas emocionalmente como parte de su historia y de sí mismos.

“la Esmeralda es todo... me cuido...tiene 20 años ya a cumplir...actualmente trabaja, tiene su casita...su piecita...y trabaja...eh...siempre pregunta por mí...no la he visto hace cualquier tiempo....siempre pregunta por mi o por contacto con mis amigos...pregunta por mi” (P.1)

En relación a lo planteado, es posible destacar que ambos participantes en sus narrativas dan a conocer relaciones afectivas ambivalentes con sus figuras paternas, que si bien en un primer momento las recuerdan como relaciones cercana en lo emocional y en el afecto, esta relación iría cambiando con el tiempo, sin entender con exactitud qué origina este cambio, por lo que intentan dar una respuesta que predominantemente se focaliza en la responsabilidad del otro.

Es así, como en la narrativa del participante 1 caracteriza la relación afectiva con su padre desde, una visión que los otros de han señalado.

“ cuando era guagua se suponía por lo que han contado eh...yo era como su hermano chico y su todo...después ya no...desde que yo me acuerdo ya no” (P.2)

“Bueno por lo que he escuchado también...yo saco mis conclusiones que es una decepción de cierta forma....porque el era de otro tipo de personalidad...y yo un poco diferente...entonces el llegaba a la casa haciendo ruido para que yo lo pescará y yo no soy tanto de hacer ruido...entonces después llego mi hermana, mi hermana es así...era así... entonces...el se empezó a encariñar mas con mi hermana” (P.2)

4.2.2.2 Relación Parento-filial

En cuanto a la relación Parento-filial, ambos adolescentes son explícitos en señalar que esta relación es distante emocionalmente, y en el caso del participante 2, incorpora emociones negativas como el miedo, hacia su figuras paternas,

“les tenía miedo...mucho miedo...hasta los 10 años” (P.2)

Es posible visualizar también, en ambas narrativas que la significación que los adolescentes construyen de la relación con sus padres, está asociada a experiencias de malos tratos físicos, lo que es altamente relevante, toda vez que se comprende que los vínculos relacionales construidos a partir de modelos operantes de la infancia son verificables en la vida adulta (Baldi, 2004).

*“nos pegaban mucho...si mucho...porque hablábamos en la iglesia, porque no se porque éramos desordenados...porque jugábamos mucho...no hacíamos las tareas”
(P.2)*

“Me pegaban....ese era el no se si premio...pero castigo siempre había....ahora ya no gracias a Dios ahora ya no...como crecimos el miedo que le tenía a mi mamá lo tuve que superar y encararla” (P.2)

“mi mamá tiene un carácter muy fuerte...a veces y mi papá...bueno teníamos una figura de mucha fuerza...entonces recuerdo que una vez me pego y no me pude sentar en una semana...andaba con la correa marcada atrás...” (P.2)

En relación a lo anterior cabe destacar también, que es posible visualizar que las significaciones que han construido de la relación que establecieron con sus padres en este periodo de sus vidas son distante, donde claramente la percepción que predomina en ambos adolescentes, es que sus figuras paternas no estaban disponibles para cuidarlos y protegerlos.

En estos términos es de suma importancia considerar la relación afectiva que ambos participantes han construido con sus padres, pues si se considera que el vínculo efectivo desarrolla la tonalidad básica, de la que depende la calidad de la experiencia

emotiva, en el sentido de sí mismo, y de las relaciones con los otros (Sepúlveda, 1997), y que a su vez, este vínculo es el prerrequisito para una socialización adecuada (Sepúlveda, 1997), esta visualización predominantemente distante, no accesible y maltratadora de sus figuras paternas, podría estar dando las bases de entendimiento de sus comportamientos.

4.2.3 La relación con sus víctimas

En las narrativas de ambos participantes se observa la incorporación de sus víctimas en sus experiencias y sucesos que relatan durante su infancia. Destaca la significación que el participante 2 da a las víctimas en este periodo evolutivo.

“mis hermanas significan muchas cosas...son muy importantes para mi” (P.2)
“todas son menores que yo, soy el mayor y el único hombre....por lo que cuando chico era protegerlas...ahora también solo que de otra forma...porque yo no soy el papá entonces yo no tengo que hacerme responsable de ciertas cosas” (P.2)

“Cuando chico las protegía de mi mamá...cuando les iba a pegar yo me metía y me pegaban a mí...ehh...cuando se mandaban condoros me acusaba a mí...no las acusaba a ellas...cuando no querían comer, votábamos la comida juntos...cosas de chicos” (P.2)

Con respecto al participante 1, si bien la incorporación de su víctima en su historia es escasa, la forma en que se refiere a la relación que establece con ella resulta de interés, tanto que pareciera que la relación que han construido entre ambos es cercana. Lo que no deja de llamar la atención, considerando su reincidencia.

“con mi hermana Anais me llevo super bien po...ahora tiene 9 años pero no la he visto...porque si la voy a verla me voy a meter en problemas y no quiero meterme en problemas” (P.1)

5. CONCLUSIONES

En el presente capítulo se abordarán los principales resultados en profundidad, para ello se utilizará una integración de la información que se obtuvo del análisis narrativo, tanto de las autobiografías, como de las entrevistas.

A partir de esta integración de los elementos que emergen desde ambas técnicas, se desarrollarán conclusiones, cuyo origen son las narrativas de los adolescentes.

5.1 Principales Resultados

A continuación se dan a conocer los principales elementos que emergen de las narrativas de los adolescentes. Estos resultados se describen de acuerdo a los ejes centrales que surgieron tanto en las autobiografías como en las entrevistas, los otros significativos, vínculos afectos y la relación con sus víctimas, lo que se encuentran directamente relacionados con los objetivos de estudio.

5.1.1 Los Otros significativos

- En general aparece en las narrativas de los adolescentes una escasa incorporación de personas, que no sean integrantes de sus familias.
- Destaca la visualización positiva de las figuras familiares externas a su núcleo familiar.
- Aun cuando se evidencian emociones positivas hacia determinadas figuras familiares, lo que predominan en las narrativas son las emociones negativas, específicamente hacia sus figuras paternas.
- En general hay una visión negativa de sus figuras paternas, en tanto que la figura de la madre, como la figura del padre, se encuentra asociados

directamente con las experiencias de malos tratos, y/o distancia física y emocional.

- De relevancia aparece la visualización de una madre maltratadora, violenta y castigadora. Lo que generaría emociones asociadas al miedo.
- Destaca la significación que tienen ambos adolescentes del rol de ser padres, y de ser madre, toda vez que refieren que la protección y el afectivo, serían características principales de este rol. Lo que figura como conflicto en el momento de incorporar las características de sus padres.
- Un conflicto se evidencia en la capacidad de los padres para responder a las necesidades de sus hijos, específicamente las emocionales.
- Un tema relevante es la percepción sobre la presencia de afecto y protección de otros adultos cercanos (familiares) hacia ellos.
- Confusión de roles, abuelos que se creía eran los padres, tía que cumple el rol de mamá.
- En estos términos, las relaciones que han establecido con sus figuras paternas, se caracterizan por ser más bien distante emocional y afectivamente, esto especialmente generado por percepción de lejanía de sus figuras de papá y mamá, durante el periodo de la infancia.
- Se visualiza una dificultad en el reconocimiento de sus figuras paternas como de figuras de apego. Toda vez, que se comprende que este rol, sería cumplido por un tercero (abuelos y tía).
- Uso de metáfora para referirse a su figura paterna. Haciendo referencia a que su padre es como un súper héroe, en lo distante y lejano que era de él.

5.1.2 Vínculos Afectivos

- Existe una escasa incorporación de personas significativas con las cuales han establecido relaciones predominantemente positivas.
- Se observa en las autobiografías y en las entrevistas que los adolescentes son capaces de establecer una relación afectiva, logrando integrarlas emocionalmente como parte de su vida.
- Ausencia de relaciones afectivas con pares, amigos, u otras figuras que no sean integrantes de sus familias. Lo que podría plantear un conflicto en la imagen de sí mismo y de su capacidad de establecer relaciones interpersonales.
- Se aprecia en ambos casos relaciones distantes emocional y físicamente con sus figuras paternas, ya que narran que sus figuras paternas son distantes emocional y afectivamente y lejanas.
- Destaca en los adolescentes una percepción de soledad, sentirse solos.
- En el caso de un adolescente destaca que las relaciones afectivas que describe con su padre, se basa en lo que los otros le han contado.
- Aparece una visión ambivalente de la relación con sus padres ya que esta es identificada como cercana pero que con el tiempo fue cambiando.
- Visión actual negativa de la relación con sus padres, toda vez que consideraban que estos no estaban disponibles para cuidarlos y protegerlos. Asociado a esto, identificación de emociones predominantemente negativas hacia sus padres.

5.1.3 La relación con sus víctimas

- Tanto en la autobiografía, como en la entrevista se evidencia una dificultad en la incorporación de sus víctimas en su historia vital. Incluso un adolescente no hace referencia alguna en su autobiografía a su víctima.
- Destaca la visión que tienen ambos adolescentes de sus víctimas, ya que refieren que esta se caracterizaría por ser cercana y significativa para sus vidas.
- Se evidencia en el caso de un adolescente un rol protector hacia sus hermanas, que son sus víctimas. Identificando que debía cumplir un rol de padre, y protegerlas de su madre.

5.2 Principales Conclusiones

En base a los antecedentes expuestos por los adolescentes en sus narrativas, es posible observar que sus historias, están marcadas por una escasa integración de personas significativas, lo cual se vincula con los procesos de integración de los otros.

Al respecto, en general en las narrativas de los adolescentes, hacen referencia a sus familiares de su familia extensa, como abuelo, primos o tía, como otros significativos, con los que han sido capaces de establecer relaciones afectivas, basadas en el cuidado y la protección.

En cuanto, a sus figuras paternas, los adolescentes han construido significados negativos de los roles que cumplen sus padres en su historia vital. Tanto es así, que para referirse a sus experiencias con ellos, predominantemente hacen referencia a situaciones de malos tratos, y/o de distancia emocional, física y/o afectiva.

En cuanto a la figura paterna, tal como se señaló anteriormente, en ambos adolescentes se visualizan importantes dificultades en la integración de esta figura como parte de sí mismos. Situación similar se observaría con respecto a la figura materna, la que se encuentra principalmente asociada a una figura capaz de dañar y maltratar, en tanto se encuentra asociada a experiencias de malos tratos físicos y psicológicos.

Los malos tratos y/o las negligencias, por parte de sus figuras paternas, y especialmente por parte de la figura materna, generan un impacto ya que dificulta la integración con otros. Toda vez, que las significaciones que los adolescentes construyen de sus relaciones con sus padres, se basan en emociones negativas, tales como el miedo y la tristeza.

La carente construcción de relaciones significativas con los otros, en las narrativas de los adolescentes es un eje central, toda vez que se comprende que la incorporación de otros significativo en sus historias es escaso. La ausencia de relaciones afectivas con pares, amigos, u otras figuras que no sean integrantes de sus familias, podría constituirse en una dificultad en el proceso de construcción de identidad, toda vez que se comprende que la construcción de la imagen de sí mismo, está se relaciona con la capacidad que tienen los individuos de establecer relaciones interpersonales con Otros significativos.

Que los significados construidos por los adolescentes, con respecto al rol de padre y de madre, no se relacionen con los significados que le atribuyen a sus propios padres, podría ser entendido como un proceso de reestructuración de niveles de auto-identidad y auto-conciencia más integrados.

Respecto a la figura de sus víctimas, es posible mencionar que los adolescentes presentarían importantes dificultades en la integración de esta figura como parte de sí mismo, esto se podría tener su origen en la característica intrafamiliar que tienen las víctimas.

Aparece en general con respecto a las relaciones con sus víctimas, una percepción cercana y afectiva, no existiendo en sus narrativas emociones que hicieran referencia a un reconocimiento de la agresión y/o a la toma de conciencia con respecto al impacto de esta, en la vida de sus hermanas, no las perciben como víctima.

6. DISCUSIÓN

Durante el desarrollo de esta investigación, se ha intentado reflexionar sobre los vínculos afectivos como un aspecto central en la organización del sí mismo, tomando en cuenta para ello los planteamientos teóricos de Vittorio Guidano. Desde este autor, es posible comprender que “la tendencia a establecer lazos afectivos intensos con los cuidadores puede considerarse no sólo como una mera búsqueda de protección por medio del vínculo, sino, además, como una condición imprescindible para el logro de un necesario sentido de diferenciación, autorreconocimiento y unidad personal” (Guidano, 1987, 1991, 2001 en Balbi, 2004).

En la teoría de este autor, desde la temprana infancia el individuo, comienza a construir modelos operantes, toda vez que adquiere la capacidad de conservar cognitivamente a su figura cuidadora aun cuando esta no esté presente, lo que le permitiría construir pautas conductuales persistentes en el tiempo. Lo que principalmente implica el desarrollo de un estilo vincular, que se constituirá como característica central de su personalidad a lo largo de su desarrollo (Balbi, 2004).

En este sentido, en la presente investigación es posible observar que los adolescentes han construido pautas o estilos vinculares asociados principalmente, a la percepción de que el comportamiento habitual de sus figuras cuidadoras, era más bien distante, lejano y negligente en la atención a los requerimientos de sus hijos. Predominando una visión de los padres que tiende a ser negativa, y maltratadora. En este punto un aspecto importante de analizar se relaciona con la evidencia existente sobre los adolescentes agresores sexuales, ya que la teoría indica que “Con frecuencia cuando niños son severamente castigados, presentando serias dificultades para identificarse con sus padres” (Rada, 1978 citado en Marshall, 2011), lo que podría estar explicando la escasa incorporación de pares como figuras significativas en sus narrativas, así como el bajo nivel de empatía hacia sus víctimas.

Esto es aún más relevante, si se considera que la tendencia a establecer lazos afectivos intensos con los cuidadores puede considerarse no sólo como una mera búsqueda de protección sino, además, como una condición imprescindible para el logro de la consolidación de la identidad. (Guidado, 1987, 1991, 2001 en Balbi, 2004).

Teóricamente, es posible identificar desde las narrativas de los adolescentes, que el estilo vincular se encuentra asociado, por las descripciones que hacen los adolescentes, a las pautas de apego inseguro. Esto es de suma relevancia, toda vez que se comprende que cuando el niño presenta significaciones asociadas a un vínculo inseguro, puede desarrollar una visión negativa de sí mismo y de los demás. (Echeburúa & Gerraicheverría, 2000), lo que nos permite comprender entonces que en las narrativas de los adolescentes, predomine una visión negativa de los otros, y una escasa incorporación de figuras significativas.

Esto es coherente con la teoría de la delincuencia sexual, ya que Marshall (2001) hacer referencia a que “los vínculos inseguros entre padres e hijo generan en el niño una visión negativa de sí mismo, de los demás, o de ambas cosas”. Por lo que es de esperar que estos niños, en las etapas posteriores fracasen a la hora de relacionarse con los otros, ya que se mantienen egocentrados, no pudiendo así empatizar con los otros.

En estos términos, Marshall (1989, 2001), señala que “los delincuentes sexuales carecen de relaciones estrechas en sus vidas, y como consecuencia, se sienten solo”. Por lo tanto, señalar que los estilos de apego en la infancia, tienen algún tipo de relación con la conducta sexual delictiva, ya no es algo equivoco, si se considera que “Los vínculos seguros entre padres e hijos se dan cuando los padres les muestran amor y apoyo, les dan confianza e interactúan con ellos”, y como consecuencia el cuidador le enseñan al niño habilidades sociales necesarias para tener buenas relaciones con los demás (Bartholomew 1993, Marshall, 2001, p. 61).

En estos términos, y asociado a la teoría, es posible comprender que la calidad de los vínculos y las relaciones afectivas con sus cuidadores, determinará tanto las tonalidades emotivas básicas del niño, como su autopercepción. Toda vez que se comprende, que la percepción y reconocimiento de los otros significativos influye siempre en la propia autopercepción y así en el sentido de continuidad del sí mismo.

Esto cobra relevancia, toda vez que se visualizan en las narrativas de los adolescentes, una percepción negativas de sus figuras cuidadores, a las que se le asociarían emociones de miedo, tristeza , soledad y desprotección. Por lo que, sería posible interpretar que la organización emocional que se encuentra a la base de los procesos de autopercepción de los adolescentes en esta investigación, se sustentan en emociones predominantemente negativas.

Lo que podría estar dificultando la integración de los otros en su sí mismo, toda vez que se comprende que esta organización emocional, estaría vinculada a los procesos de autoconciencia, que a su vez se relacionan con la aptitud empática para asumir como propias las actitudes ajenas. De esta manera, los vínculos afectivos se van constituyendo como un prerrequisito para la socialización (Sepúlveda, 1997).

Si se analiza que las experiencias tempranas funcionan como imágenes de criterio que regulan los procesos mediante los cuales el individuo construye el conocimiento de sí mismo y del mundo (Guidano y Liotti, 2006), se podría comprender en los adolescentes participantes de esta investigación, la construcción de vínculos afectivos en otras figuras familiares, como una necesidad de internalización de figuras de apego, que respondieran principalmente a sus necesidades de afecto y protección.

Las figuras de apego que hacen referencia los adolescentes en sus narrativas, son sus abuelos maternos, y en el caso de un adolescente una tía por línea de la mamá adoptiva. La existencia de un proceso de identificación emocional con una figura de apego, es de suma relevancia, toda vez que es crucial para producir un sentido del mundo y de sí mismo (Balbi, 2004).

Así, a partir de los referentes conceptuales y del análisis de las narrativas de los adolescentes, se podría señalar que la figura de los cuidadores, y los estilos vinculares que se han establecido con ellos, se constituyen como bases del comportamiento, toda vez que comprende que los procesos de percepción de las otras personas es un regulador de suma importancia para la autopercepción, y a su vez, que el apego puede considerarse un proceso autorreferencial necesario para la construcción gradual del sentido de uno mismo unitario y continuo en el tiempo.

Por lo que es posible señalar que en las relaciones, como en el caso de los adolescentes de esta investigación, donde predominan los componentes afectivos negativos con los cuidadores, es probable que se presenten comportamientos desviados y/o una patología en la estructura de la personalidad en etapas evolutivas posteriores. Esto originado principalmente por las dificultades en la descentración, en la integración de los otros, en el desarrollo de estrategias de afrontamiento adecuadas, en la falta de autoestima y en las deficientes relaciones interpersonales debido a la carencia de empatía, entre otros. Es decir, “una relación parento-filial pobre puede derivar en un comportamiento sexual delictivo” (Marshall, 2001).

Con respecto a la relación con las víctimas, en la investigación se evidencia importantes dificultades por parte de los adolescentes, en la incorporación de sus víctimas a sus narrativas. Incluso uno de los adolescentes hace referencia explícita a que “no recuerdo la llegada de mis tres hermanas ni como me llevaba con ellas en esta parte de mi vida” (P.2). Lo que puede ser entendido como una narrativa incompleta, toda vez que se comprende que hace referencia a que eventos vitales significativos no son incorporados a la narrativa personal (Neymeyer y Stewar, 1996, Capella, 2011). Lo que podría traducirse en una dificultad en la resignificación de la figura de sus víctimas, lo que no ha permitido aún integrarlas en la trama de la narrativa vital.

7. REFLEXIONES FINALES

En este último capítulo se pretende reflexionar sobre los principales aportes y limitaciones de la investigación. Así como también, las proyecciones hacia otros temas y áreas de estudio.

También, es acá donde se expondrán todos aquellos elementos que surgen del análisis de las narrativas de los adolescentes, que no están contempladas en los objetivos de esta investigación.

Un primer punto dice relación con el enfoque teórico que sustenta esta investigación, y que ha permitido indagar en la construcción de significados de los adolescentes, desde ellos mismos, desde sus propias visiones, percepciones, es decir desde sus propias subjetividades. Si bien, se comprende que este proceso implica una construcción subjetiva, entre los participantes y la investigadora, los elementos que emergen son absolutamente coherentes con el estado del arte tanto teórico, como empírico.

Esto adquiere especial relevancia, si consideramos que fue posible visualizar que los adolescentes han construido significados negativos de los roles que cumplen sus figuras paternas en su historia vital, ya que las bases teóricas de esta tesis, las experiencias tempranas de un sujeto, son el eje central del desarrollo, ya que es a través de ellas que le permiten la construcción de representaciones mentales, tanto de sí mismo, como del mundo. (Guidano, 1987)

Por lo que el principal aporte de esta tesis, se relaciona con que a la base de los procesos de conocimiento, adaptación y desarrollo, no sólo se caracterizan por la participación activa del individuo en la construcción de su realidad, sino que la construcción con los otros, a través de sus vínculos afectivos son fundamentales, ya que la "identidad incorporamos principalmente figuras que se encuentran cercanas

social y emocionalmente, entonces tiene mayor significado las relaciones con estas figuras cercanas para la imagen de sí mismo” (Capella, 2011).

Un segundo punto dice relación con que “Las experiencias tempranas son muy importantes, y cumplen un papel de potenciadores para el desarrollo de comportamientos sexuales desadaptativos.” (Neira, 2003). Ya que la capacidad establecer relaciones íntimas y maduras depende de los vínculos afectivos y de la calidad de las relaciones entre un niño y su cuidador. (Weiss, 1982). Por lo que los vínculos afectivos en la infancia, podría ser considerado un factor de riesgo asociado a las conductas sexuales abusivas (Ramírez, 2002).

Por lo que, es posible mencionar que incorporar en los procesos de intervención ejes donde se trabaje y aborden los vínculos afectivos a través de sus historias de vida, podrían dar cuenta de los procesos de reorganización y resignificación, logrando así trabajar en los procesos identitarios de los adolescentes, lo que permitiría resignificación y/o reparación de experiencias dolorosas y/o vulneradoras en su infancia. Lo mencionado, cobra aún mayor relevancia, si consideramos que ambos adolescentes, culminan sus procesos de intervención, desde la perspectiva de sus terapeutas de manera exitosa, y que un participante, al tiempo de culminado este proceso, reincide con la misma víctima.

Un tercer aspecto relevante de considerar como aporte, es la aproximación cualitativa, toda vez que se evidencia en los estudios revisados que predomina una metodología cuantitativa. Contribuyendo así, a un tema escasamente estudiado, desde la perspectiva y los significados que han construidos de sus historias los propios agresores.

Al respecto de las limitaciones de la presente investigación. En primer lugar, es posible plantear que las entrevistas y las autobiografías fueron realizadas en el centro donde los adolescentes asistieron a tratamiento, por una investigadora a la que ellos no conocían, lo cual puede haber influenciado el contenido de las narrativas, sobre todo de

las autobiografías, limitando la incorporación de información. Y en segundo lugar, esta investigación se basó en un periodo evolutivo de los adolescentes específico, por lo que sus narrativas emergen desde este periodo de sus vidas en particular. Lo que no permite indagar en los procesos actuales relacionados con la visión de sí mismo y de los otros, aun cuando se comprende que los estilos de vínculos construidos en su infancia, le otorgan al individuo una base relacional en etapas evolutivas posteriores.

Por último, es posible mencionar la escasa experiencia de la investigadora en estudios con metodología cualitativa. Lo que podría haber limitado la profundización de ciertos elementos. Aun cuando, se comprende que en este tipo de metodologías, el investigador es parte de la construcción de la investigación misma, toda vez que se asume que la propia perspectiva, influye en lo visualizado por los participantes. Con respecto a este punto, la asesoría de un experto (Asesor metodológico) fue fundamental.

En cuanto a futuras líneas de investigación, se abren líneas relacionadas con los procesos identitarios que han construido los adolescentes agresores sexuales, y así poder indagar en la visión que tienen de sí mismos, esto considerando que en esta investigación, la visión que tienen de los otros, es predominantemente negativa, lo que supone podría estar impactando en la construcción de su propia identidad. Así como también, se abre toda una línea de investigación en los significados que los adolescentes agresores construyen de la agresión sexual, y de cómo la incorporan en sus historias vitales.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. APPEL, M. (2005). La entrevista autobiográfica narrativa: fundamentos teóricos y la praxis del estudio de caso sobre el cambio cultura de los Otomíes en México. *Qualitative Social Research*. Vol. 6 (2) art.16
2. ASENJO, F (2002) Estudio descriptivo y analítico relacional acerca de agresores sexuales: Los aportes de la teoría del Vínculo a la Criminología. Tesis para optar al título psicólogo, Universidad de Chile.
3. BALBI, J. (2004). *La mente narrativa*: Hacia una comprensión posracionalista de la identidad personal. Buenos Aires: Editorial, Paídos.
4. BERNASCONI, O. (2011). Aproximación narrativa al estudio de fenómenos sociales: principales líneas de desarrollo. *Acta Sociológica*, nº 56 9-36.
5. BIBLIOTECA CONGRESO NACIONAL (2005). Ley 20.084.Chile. Descargado el 20 de Diciembre del 2010 del sitio web: <http://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=244803>.
6. BOLIVAR, A. & DOMINGO, J. (2006). La investigación biográfica y narrativa en Iberoamérica: campos de desarrollo y estado actual. *Qualitative Social Research*. Vol. 7 (4) art.12.
7. BOWBLY, J (1986) Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida. Ediciones Morata. Madrid. España.
8. BOWBLY, J (1990) La pérdida afectiva: Tristeza y depresión. Editorial Paidós. Buenos Aires. Argentina.
9. BRUNER, J. (1990). Actos de Significado: más allá de la revolución cognitiva. Madrid: Alianza editorial.
10. BRUNER, J. (1991). The narrative construction of reality. *Critical inquirí*, 18 (1), 1-21.
11. BRUNER, J. (1994). *Realidad mental y mundos posibles: Los actos de la imaginación que dan sentido a la experiencia*. Barcelona: Geisa: Editorial.
12. BRUNER, J (2003). *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires: Fondo de cultura económica.
13. BRUNER, J (2004). Life as narrative. *Social research*, 71 (3), 691-710. (orig. 1987)
14. CAPELLA, C. (2011). *Hacia narrativas de superación: el desafío para la psicoterapia con adolescentes de integrar la experiencia de agresión sexual a la identidad personal*. Tesis para optar al grado de Doctor, Universidad de Chile.
15. CAPELLA, C . (2013). Una propuesta para el desarrollo de la identidad con aportes del análisis narrativo. *Rev. Psicoperspectivas*. Nº 12 (2) 117-128.
16. CORNEJO, M.(2006). El enfoque Biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Rev. Psykhe*, V. 15 nº 1
17. CORNEJO, M., MENDOZA, F., y ROJAS, R. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y opciones del diseño metodológico. *Psykhe*, 17 (1), 29-39.
18. CORNEJO, M., y SALAS, N. (2011). Rigor y calidad metodológicos: Un reto a la investigación social cualitativa. *Psicoperspectivas*, 10(2), 12-34.
19. CRITTENDEN, P. (2002). *Nuevas implicancias clínicas de la teoría del apego*. Editorial, Promolibro, Valencia, España.

20. DRESDNER, R., et al (2010) Percepción parental temprana y experiencias del desarrollo en violadores. *Rev. Chil Neuro-Psiquiat*, n° 48 (2), pp 96-105.
21. ECHAVERRÍA, G (2003). Apuntes de docentes de Metodología de Investigación. Universidad de Academia de Humanismo Cristiano. Departamento de Psicología.
22. ESPINOZA, A. (2011). Análisis de Contenido. Apuntes de clase: Metodología Cualitativa. Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile, Santiago de Chile.
23. EZZATTI, G. (2004). *Aproximación a la construcción de la identidad género en jóvenes ciegos*. Tesis para optar al grado académico de Magíster en Psicología clínica Infanto-Juvenil. Universidad de Chile.
24. FEIXAS, G. & MIRÓ, T. (2005). *Aproximaciones a la psicoterapia*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
25. FEIXAS, G. & VILLEGAS, M. (2000). *Constructivismo y psicoterapia* (3º edición). Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
26. GÓNZALEZ, E., MARTÍNEZ, V., LEYTON, C y BARDI, A (2004) Características de los abusadores sexuales. *Rev. Sogia* n° 11 (1); pp 6-14.
27. GUIDANO, V. & LIOTTI, G. (2006). *Procesos Cognitivos y Desordenes Emocionales*. Cuatro Vientos: Chile.
28. GUIDANO, V. (1997). *Relaciones entre vínculo y significado personal*. Roma: Centro de terapia cognitiva, Conferencia.
29. GUIDANO, V. (1994). *El Sí Mismo en Proceso: hacia una terapia cognitiva posracionalista*. Paidós: Barcelona.
30. GUIDANO, V. (1987). *Complexity of self*. New York: Guilford Press.
31. GONZALES, M., MATOS, M. & SANTOS, A (2009). Narrative therapy and the nature of "Innovative moments" in the construction of change. *Journal of constructivist psychology* 22, 1-23.
32. JARA, F. (2005). *Estudio descriptivo comparativo del perfil de personalidad y los niveles de autoestima en jóvenes agresores sexuales masculinos, inimputables, comparado con jóvenes de la población general de Valparaíso*. Tesis para optar al título de Psicóloga en la Universidad del Mar. Chile.
33. CROSSLEY, M. (2007). Narrative analysis. En: Lyons, E. & Coyle, A. *Analysing Qualitative data in Psychology*. London: Sage Publications.
34. LECANNELIER, F (2006) *Apego e intersubjetividad: Influencia de los vínculos tempranos en el desarrollo humano y la salud mental*. Editorial LOM. Santiago. Chile.
35. MARSHALL, W. (2001). *Agresores sexuales*. Ariel. España.
36. MAHONEY, M. (2005). *Psicoterapia Constructivista*. Ed Paidós. Barcelona. España.
37. MORFA, J. (2003). Ofensores sexuales juveniles. *Rev. Aspectos psicosociales de la violencia juvenil*. N° 62. España.
38. NEIMEYER, R. (1998). *Psicoterapias constructivistas: características, bases y direcciones futuras*. En: Neimeyer, R. & Mahoney, M. (comp). *Constructivismo en psicoterapia*. Barcelona: Editorial Paidós.
39. PERRONE, R. & NANNINI, M. (1997). *Violencia y abusos sexuales en la familia: un abordaje sistémico y comunicacional*. Buenos Aires: Editorial Paidós
40. PIAGET, J. (1995). *Seis estudios de Psicología*. Colombia: Editorial Labor. (Orig. 1964).

41. PIAGET, J. (1998). *La equilibración de las estructuras cognitivas: Problema central del desarrollo*. Madrid: siglo veintiuno editores. (Orig.1978)
42. PIAGET, J. (2004). *Biología y conocimiento*. Madrid: Siglo XXI Editores. (Orig.1967).
43. RAMÍREZ, F. (2004). *Violencia masculina en el hogar*. México: Pax México.
44. RAMÍREZ, W. (2002). Caracterización de ofensores sexuales juveniles: experiencia de la Clínica de Adolescentes del Hospital Nacional de Niños. *Acta pediátrica*. Costarrica, vol.16, no.2.
45. RIESSMAN, C.K. (1993). *Narrative analysis*. Newbury Park: Sage Publications.
46. RIESSMAN, C.K. (2002a). Analysis of personal narratives. In Gubrium, J.F. & Holstein, J.A. (eds). *Handbook of Interview Research* (pp. 695-710). Thousand Oaks: Sage Publications.
47. RIESSMAN, C.K. (2002b). Narrative analysis. In Huberman, A.M. & Miles, M.B.(eds). *The qualitative researcher's companion* (pp.217-270). Thousand Oaks: Sage Publications.
48. RIESSMAN, C.K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. California: Sage Publications.
49. SETO, M. & LALUMIÈRE, M. (2010) What is so special about male adolescent sexual offending?. A review and test of explanations through meta-analysis. *Psychological bulletin*. Vol. 136 (4) 526-575.
50. RODRIGUES, G., GIL, J. & GARCÍA, E. (1999). Metodología de investigación cualitativa. 2º edición. España: Ediciones Alijibe.
51. RONIS, S & BORDUIN, C. (2007). Individual, Family, Peer, and academic characteristics of male juvenile sexual offenders. *Rev. Child Psychol.* N° 35, pp 153-163.
52. ROSSONI, O. (2003). Programa de control de la agresión sexual para adolescentes infractores de ley. *Corporación Opción*. Chile.
53. SAVE THE CHILDREN. (2000). Tratamiento de jóvenes agresores sexuales. posibilidades y retos. Madrid. España.
54. SEPULVEDA, G. (1997). Desarrollo psicológico del niño y del adolescente: Enfoque cognitivo, estructural y evolutivo. *Boletín sociedad de psiquiatría y neurología de la infancia y la adolescencia*. N°2, pp 28-48.
55. SCAFF, E. & MAFFIOLETTI, F. (2004). *Psicología Jurídica. Aproximaciones desde la experiencia*. Chile: Ed. Diego Portales.
56. VALENCIA, O., LABRADOR, M. & PEÑA, M. (2010). Características demográficas y psicosociales de los agresores sexuales. *Rev. Perspect. Psicol* n° 2, pp 297-308.
57. VERGARA, P. (2011). *El sentido y significado personal en la construcción de la identidad personal*. Tesis para optar al grado de Magíster en Psicología mención Psicología Clínica Infanto Juvenil, Universidad de Chile.
58. WHITE, P. (2001). Introductory course in appraisal analysis. Disponible en: The appraisal website. Descargado en Diciembre de 2012 de: <http://www.grammatics.com/appraisal/>.

9. ANEXOS

ANEXO N°1: FORMATO AUTOBIOGRAFIA

ANEXO N°2: CONSENTIMIENTO INFORMADO AUTOBIOGRAFICAS

ANEXO N°3: CONSENTIMIENTO INFORMADO ENTREVISTAS

Autobiografía

Escrebe una historia sobre ti y tu vida, pudiendo incluir aspectos tales como por ejemplo, una presentación personal en cuanto a quién eres, con que familiares compartiste en tu infancia, cuáles han sido las personas más importantes en tu vida, entre otros.

CONSENTIMIENTO INFORMADO AUTOBIOGRAFÍA

Hola, soy Claudia Hernández M, Psicóloga, y estoy haciendo una investigación sobre cómo han significado sus vínculos afectivos durante la infancia los adolescentes que asisten al Centro. Es por eso que quiero solicitar tu ayuda en la investigación. Esto implicaría que te voy a pedir que escribas algo sobre ti. Te tomará alrededor de 30 minutos.

Luego te contactaré, para poder tener una conversación más profunda. Pero si después no quieres participar de la entrevista, puedes negarte.

Tu participación es totalmente voluntaria y puedes decidir en cualquier momento dejar de participar sin ninguna consecuencia para ti.

Si accedes a participar todos los datos que tú entregues serán manejados de manera confidencial, por lo cual ni tu nombre ni ningún dato de identificación tuyo aparecerán en la publicación de los resultados del estudio. Sin embargo, con el fin de que la información que entregues sea de utilidad en tu proceso terapéutico, se le dará a conocer a tu psicólogo/a. Si aceptas participar, por favor firma al final de esta carta. En caso que decidas no participar, esto no influirá en la relación que se tienes en el Centro.

Agradeciendo tu disposición,

Te saluda,

Claudia Hernández M.

Yo _____ acepto participar en esta investigación.

Firma _____

Valparaíso, 2014.

CONSENTIMIENTO INFORMADO ENTREVISTAS

Hola, soy Claudia Hernández M, Psicóloga, y estoy haciendo una investigación sobre cómo han significado sus vínculos afectivos durante la infancia los adolescentes que asisten al Centro.

Tú ya participaste en la primera parte de esta investigación, en que te pedí que escribieras algo sobre ti. Quería solicitarte tu participación nuevamente, con el fin que podamos tener una conversación más profunda. Esto implicaría que nos reuniremos un día para una conversación de alrededor de una hora. Tu participación es totalmente voluntaria y puedes decidir en cualquier momento dejar de participar sin ninguna consecuencia para ti. En caso que decidas no participar, esto no influirá en la relación que tienes con el Centro.

Nuestra conversación será grabada en audio, lo que será usado sólo para el análisis de esta investigación. Lo que conversemos será parte de los resultados del estudio, los que serán publicados y/o presentados. Si accedes a participar todos los datos que tú entregues serán manejados de manera confidencial, por lo cual ni tu nombre ni tu voz ni ningún dato de identificación tuyo aparecerán en las publicaciones o presentaciones.

Sin embargo, con el fin de que la información que entregues sea de utilidad en tu proceso terapéutico, se le dará a conocer a tu psicólogo/a.

Si aceptas participar, por favor firma al final de esta carta.

Agradeciendo tu disposición,

Te saluda,

Claudia Hernández M.

Yo _____ acepto participar en esta investigación.

Firma _____

Valparaíso, 2014.

